

## **PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA**

**Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano**

**Entrevistado: Francisco Ávila Roldán**

**Fecha de la entrevista: 3 y 4 de febrero de 2010**

**Lugar: Torre del Mar (Málaga)**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA**

#### **CAPÍTULO I: ANTECEDENTES, INFANCIA Y JUVENTUD EN LA POSGUERRA DE GRANADA (00:00:00).**

**Entrevistadora (E.): Buenas tardes. Hoy es 3 de febrero de 2010 y estamos en Torre del Mar, Málaga, en el domicilio de Francisco Ávila Roldán. Buenas tardes, Francisco.**

Francisco Ávila (F.A.): Buenas tardes.

**E.: Necesito que me diga su nombre, su fecha y su lugar de nacimiento para validar la entrevista.**

F.A.: Mi nombre es Francisco Ávila Roldán, mi fecha de nacimiento es 29 del 7 del 39.

**E.: ¿Y el lugar de nacimiento?**

F.A.: El lugar de nacimiento, Cijuela, provincia de Granada.

**E.: ¿El nombre de sus padres?**

F.A.: Francisco y Virtudes.

**E.: ¿Los dos eran también de allí, de Granada?**

F.A.: Sí.

**E.: ¿Del mismo pueblo?**

F.A.: Del mismo pueblo.

**E.: ¿A qué se dedicaban ellos, sus padres?**

F.A.: Pues mi padre a la agricultura, en el campo que es lo que había en la provincia de Granada, había y hay en la actualidad, trabajando en la agricultura que es lo que...

**E.: ¿Pero tenía él tierra o trabajaba para otros?**

F.A.: Tenía, en la época que yo puedo hablar de..., de..., del pasado de mi padre o de mi pueblo, pues mi padre cuando iba un día o dos a trabajar, se podía tirar 10, 15, 20 días sin trabajar y cuando en esa época no se trabajaba, no puedes contar más que mucha hambre, mucha miseria, mucha fatiga. Y yo he conocido a mi padre pues con unos siete añitos de edad, quizás ocho, le he visto tirarse a un río donde el agua llegaba casi al cuello, pasar al otro lado del río, cortar un..., una mimbre o un chopo, trocearla, hacerla unos gambullos, unas gavillas y luego lentamente se metía en el agua –se metía con una caña o con un palo tanteando porque podía irse con el agua- y así lo he visto que colaba de aquel lado a este lado del río, pues cargaba un borriquillo que tenía, que el burro era una pena porque yo no podía tirar de las patas, y lo cargaba pues una carga de leña para llevarla a una panadería y me acuerdo que le daban algo de pan a cambio de aquello. Y yo me acuerdo que había tanta hambre que yo cuando me daban..., iba a por un pan a la panadería pues cogía un cantillo con mucho cuidado porque..., para que no se dieran cuenta.

**E.: ¿Tenían sus padres algunos de los dos formación ideológica o política?**

F.A.: Formación ideológica de haber..., de haber participado en..., no. Una formación, no. Sí tenían unos principios socialistas siempre. Mi padre..., mi padre diría más que... Mi padre, en la época de la República sí era militante del Partido Socialista y de UGT. Mi madre ya no puedo... Pero mi padre seguro, mi padre seguro. Era militante socialista en la época de la República. Era militante socialista.

**E.: La situación económica, entonces, muy precaria incluso antes de la guerra.**

F.A.: Sí. Yo no puedo hablar de antes de la guerra. Por oídas de mis padres sé..., mi madre en algún momento me contaba pues cuando en mi pueblo... Yo conocí a mi padres ir a trabajar porque, forzosamente, en la época de la República los echaban a trabajar porque es que el hambre era insostenible y me acuerdo un invierno que llovió pues casi durante dos, tres meses, y había una planta que la llamamos nosotros aquí, en la provincia de Granada, los jaramagos y eso crece pues a una altura de 1,50 ó 2 y echaron en el pueblo a trabajar con una..., con una hoz, cortando jaramagos de aquellos y ganaban una peseta cincuenta, es decir, lo que entonces se le llamaba seis reales. Eso..., de eso me acuerdo, que eso sería en el año 45, 44 y estaba yo muy pequeñito, pero me acuerdo bien, me acuerdo.

**E.: ¿Tuvo usted más hermanos o tiene más hermanos?**

F.A.: Tengo una hermana que viene detrás de mí y otro hermano. Yo soy de los tres hermanos..., soy el mayor.

**E.: El mayor. Y aparte de su trabajo en el campo ¿tenía su padre o su madre alguna afición especial? ¿Le gustaba a ellos, por ejemplo, leer o alguna afición?**

F.A.: Es que en ésa..., en ese periodo de tiempo la gente no podían perder tiempo ni para leer, pienso yo, tal como lo que yo conocí de aquella. Conocí a mi padre pues que a lo mejor cuando había por la noche un rato de cierta tranquilidad pues en vez de sentarse en el rincón, como decíamos entonces, de la lumbre o la poquita lumbre que había para medio calentarse, pues cogía un saco o una bolsa y se iba por ahí, de noche, al campo y lo único que había de aquella..., porque es que no había otra, pues a lo

mejor cogía una col del campo o cogía cuatro patatas o cogía... El hambre te obligaba, te obligaba a ello. No había mucho tiempo de leer. Y, claro, depende también de qué tipo de lectura a veces se cogía. Había que tener mucho cuidado con lo que se cogía para leer.

**E.: Y durante la República ¿sus padres ya formaban una familia? ¿Ya estaban casados o no, ellos todavía vivían independientes?**

F.A.: Pues mis padres se casaron pues en los primeros meses... Mi madre se fue con mi padre, no fue..., no se casaron, como se suele decir, ni por lo civil ni por la Iglesia, pues mi padre llegó la hora de que tuvo que salir como mucha gente de la provincia de Granada, andando y de Granada aquí hay unos 80 kilómetros, esos 80 kilómetros, atravesando por ahí por campos y sierras, los hizo mi padre y mi madre hasta esta carretera, esta corrida de Málaga famosa, que la llaman la carretera de la muerte. Eso lo corrieron mis padres. Mi padre y mi madre estuvieron concretamente en este, en este pueblo, durante la guerra.

**E.: ¿Y se instalaron ellos aquí?**

F.A.: No, no había tiempo, lo que venían era huyendo de..., de..., de..., de la situación. Eran los primeros días del levantamiento, de la guerra.

**E.: Porque su padre, además, me ha dicho que durante la República estuvo afiliado al Partido Socialista.**

F.A.: Sí, sí.

**E.: Entonces, él era significado políticamente en su pueblo y tuvo que salir.**

F.A.: Claro, había, me supongo, que en esa época había pues un determinado número de personas que por su filiación política del momento o sindical, qué duda cabe que eran vistos, como siempre nos han visto, como algo..., algo desechable, algo peligroso y algo además, de lo que tampoco éramos. Porque en el periodo del franquismo se puede decir claramente, yo no creo que diga más verdad ni más mentira que... Yo creo que se puede decir que todo lo que se movía en el periodo del franquismo podía ser comunista o no serlo, o ser socialista, o ser católico o qué se yo, pero cualquiera que se movía te tildaban de rojo o tal, hasta que iban a por ti ¿no?

**E.: Sus padres, entonces... ¿Su padre no fue al frente durante la guerra?**

F.A.: Sí.

**E.: ¿Cómo fue eso? ¿Cuándo se incorporó? ¿Como voluntario?**

F.A.: Precisamente, cuando mi padre sale de mi pueblo, viene aquí a esta provincia de Málaga, por aquí llega desde Málaga hasta Almería y por ahí ya pasa a Jaén, creo que Alicante, y creo que hasta Teruel porque los iban trasladando de un sitio a otro, y participa en ese periodo de los tres años de guerra pues en toda esa zona de Alicante y de..., y de..., de Teruel, creo que también estuvo.

**E.: ¿En la Batalla de Teruel, estuvo?**

F.A.: Sí, y creo que ahí en Teruel es donde lo hieren porque se ve que está..., en un momento dado hay una bala que da a una..., a una piedra grandota, y de rechazo le entra la bala..., el proyectil le entra por aquí, y se quedó por lo visto, por lo que me cuenta un amigo suyo, se quedó de rodillas, pero sin... No dobló. Y claro, las..., las balas se los comían ¿no? Y entonces un amigo suyo que lo tenía de cerca dice: “Cojones, que te van a..., a..., a matar después de matado y no quiero que te sigan pegando tiros”. Y lo coge, tira de él, lo mete detrás de una piedra, que eso sería lo que le salvó la..., la vida.

**E.: ¿Y tuvo él alguna lesión posterior a consecuencia de esto?**

F.A.: No, tenía..., tenía... Este proyectil que le entra por aquí, le corta todos los tendones de la mano y se le queda la mano pues en esta..., en esta forma.

**E.: Agarrotada.**

F.A.: Agarrotada. Y así tuvo que criar pues tres hijos. Yo conocí al municipal de mi pueblo, que los comentarios que había sentido en mi pueblo, ya grande, ya mayor, era que se pegó un día de aquella, se pegó con la pistola un tiro, se cortó el dedo gordo y ese tenía tres hijos y con el dedo cortado, le daban lo suficiente para que le diera carrera a los hijos y había otras criaturas como mi padre pues que bueno, que el solo hecho de haber estado en la zona republicana y haber tenido esa desgracia... No era una desgracia, yo creo que era una cosa muy..., muy..., muy sana, muy positiva, que tus principios, de persona y tus principios de ideas socialista te los demandaban así ¿no? Pero, bueno, todo el que cayó en la zona republicana tuvo que arrastrar todas las miserias y calamidades que..., que..., habidas y por haber.

**E.: ¿Él había empezado como voluntario o él fue reclutado por el Ejército de la República?**

F.A.: No, se fue voluntario.

**E.: Se fue voluntario. ¿Entró él en algún batallón? ¿Sabe usted esto o no recuerda, vamos, no le han contado?**

F.A.: Sí me ha contado, lo que pasa es que no se me ha quedado bien grabado en la memoria. Yo sé que estuvo en la zona de Jaén, estuvo en la zona de Alicante, en Teruel, pues estaba... Él me ha contado de esas..., pero hace tantísimos años... Me ha contado pues el batallón en el que estuvo. Alguna vez me contó alguna cosa curiosa, esa sí, no se me ha olvidado, y es que alguien en el..., en el batallón donde estaba, le obligaba, le obligaba a él y a todos los que había allí, a tener que coger el carné del Partido Comunista, de una forma impositiva, impuesta ¿no? Obligatoria. Y mi padre me contaba que, cuando le dieron el carné del Partido Comunista, lo cogió delante de..., también era un atrevimiento, cogió el carné del Partido Comunista le hizo esto: “Esto me vale a mí para esto. Yo no he pedido esto. Yo tengo mis ideas y tengo mis principios, y soy militante del Partido Socialista. Yo no he pedido el carné del Partido Comunista. Y nadie me lo va a imponer”. Eso, eso sí me acuerdo que se me quedó muy grabado de él.

**E.: Entonces, cuando su padre fue herido ¿le curaron en algún hospital? ¿Le llevaron a algún sitio?**

F.A.: A Alcoy, a Alcoy.

**E.: A Alcoy. Y ahí estaba él y ¿su madre? ¿También estaba con él?**

F.A.: Sí, mi madre siempre estuvo pues..., como habían estado muchas otras mujeres, cerca de los maridos, de los hombres.

**E.: ¿Y qué pasó después? Cuando ya se recuperó ¿volvió a su pueblo?**

F.A.: Cuando se termina la guerra civil, lo único que recuerdo de mi padre es que se..., regresa a su pueblo y en su pueblo, pues claro, nada más regresar, todo el que regresaba de la zona republicana, pues automáticamente la Guardia Civil lo cogía e iba derecho a la cárcel. A él lo metieron en la cárcel en Santa Fe, creo que seis meses y, bueno, yo nací el 29 de julio del 39 y dos meses después del 29 de julio me..., me vio mi padre por primera vez porque hacía tan poquito bulto de recién nacido, por la reja de la cárcel me metieron y por ahí me vio mi padre por primera vez. Hay otro detalle que me contaba mi padre y es que le quisieron dar no sé si tres días de libertad para que saliera a bautizarme y mi padre también se negó a salir de la cárcel. Eso..., dijo que si su madre o eso... que él, que él no salía para eso.

**E.: ¿Y cuánto tiempo estuvo encarcelado?**

F.A.: Seis meses. Que yo recuerde que él me contó.

**E.: ¿Él fue juzgado?**

F.A.: No. O cuando le juzgaran, él no..., él... no pudieron... Sería juzgado, me supongo, de esos juicios que solían hacer en esas fechas, a él no le pudieron justificar que tuviera sus manos manchadas como otros muchísimos, cientos de miles de criaturas, que su único error o su única falta que habían cometido era defender las ideas de..., de la República.

**E.: Y salió en seis meses. Durante el tiempo que estuvo su padre encarcelado, imagino que la situación sería difícil para su madre. Porque ¿con qué ayuda sobrevivía ella?**

F.A.: Pues figúrate lo que..., lo que sería para una mujer, en un periodo, durante un periodo de seis meses, sin nadie que llevara nada a casa y con el hijo. Porque entonces era yo el primero que había nacido. Pero de todas formas eran dos bocas en casa durante seis meses y no había nada, posiblemente pues por parte de mi abuela materna o de mis abuelos paternos ¿no? pues me supongo que algo le ayudarían, aunque fuera, pues qué sé yo, con unas patatas, algo para poder comer alguna cosa.

**E.: ¿Recuerda alguien de su familia que fuera también represaliado, que tuviera que huir, que fuera exiliado?**

F.A.: Bueno, tengo un primo, un hermano de mi madre, con 18 años fue, en los primeros días del levantamiento militar, pues, desde un camión la Falange lo tiroteó en medio de un olivar y con tan mala suerte... Él vio venir el..., iba en bicicleta, venía del Hacha a la Cijuela, que son tres kilómetros de distancia más o menos y él se dio cuenta del camión que se le echaba encima y venía en bicicleta, soltó la bicicleta en la cuneta de la carretera, salió corriendo entre el olivar y desde el camión, que ya lo tenían encima le..., le dispararon y lo mataron. Le dieron..., le dieron..., de seguridad y bueno, el comentario desagradable pues que el abuelo de mi mujer, a los tres días, casi los perros le habían metido mano.

**E.: ¿Paramos un poquito? (Corte de grabación) Me comentaba la gente de su familia que había sido represaliada, la que había tenido problemas en la guerra, me estaba contando concretamente...**

F.A.: Bueno, pues te estaba contando pues bueno este tío mío que fue..., fue matado, fusilado y que tres días antes o tres días después de matado, los perros prácticamente habían tenido ya... o habían empezado a comer de él y el abuelo de mi mujer lo enterró en el mismo olivo donde estaba..., había fallecido. Y luego hay un hermano, un hermano de este tío mío, este tío mío que fue fusilado yo no lo conocí, porque tenía 18 años cuando eso y yo entonces no había nacido siquiera todavía. Y luego está otro hermano mayor de mi madre, éste se marchó a Francia. He conocido a su mujer en Francia hace unos 15 ó 20 años y a unos primos hermanos y a la mujer de mi tío, pero él no..., no... Tengo su carné del Partido Socialista que lo tengo por ahí, lo tengo en el ordenador. El carné de mi tío pues creo que del año cuarenta..., 43 ó 44. Tengo el carné del Partido Socialista y una foto que me dio mi tía en París.

**E.: Cuando su padre volvió a su casa ¿se instalaron en el mismo domicilio en el que vivían antes de la guerra?**

F.A.: Mis padres, cuando, claro... Después de la guerra cuando yo en el 39 nací, pues cuando estaba así recién nacido, mi padre ya no sé si antes había vivido en otra casa con mi madre, yo creo que ésa era la primera casa que habitaba mi padre después de casado. No le llamaba... Yo le digo casa, pero en mi pueblo le llamaron a esa casa “la casilla de la hambre”. Y le llamaron “La casilla de la hambre” porque todo el..., todo el que entró por ahí después de mi padre, las pasó como mi padre o peor. Y mi padre ya es decir, que yo recuerdo cómo las pasó mi padre ahí, después pasó un tío mío y tuvieron que salir a pedirle porque se moría, y después otra familia que entró, igual. Entonces, le pusieron “La casa..., La casilla de la hambre”. Era una casita tan pequeñita que tenía una ventana pues así como de..., de..., 45 por..., por..., 35 de ancha en el dormitorio y la primera cama que en esa habitación tuve yo de niño, pues me la hizo mi padre con unas maderas y unas cuerdas y el primer colchón donde yo dormí fue un colchón con la “farfolla”, la panocha de lo que se le quita a la..., a la..., a la mazorca del maíz, ése era el primer..., ésa era la lana..., la lana donde yo dormía y cuando te se clavaba el tronco de una panocha de ésas en el cuerpo, pues no veas, ¿sabes?

**E.: ¿Y su padre qué tipo de trabajo pudo hacer con la lesión que tenía en la mano?**

F.A.: Pues siempre trabajos de agricultura, pues bueno, sembraba cosas de..., en lo que es la remolacha o la patata, porque era la mano izquierda, pues siempre la derecha la

tenía un poco más libre para ciertos trabajos. Pues lo que son las labores del campo: el tabaco, el maíz, la remolacha.

**E.: Siempre trabajando para otros. ¿No tenía ninguna..., ningún huerto pequeño ni nada para la subsistencia?**

F.A.: No, él no ha tenido nunca... La única tierra, si es que se puede decir que ha tenido alguna vez tierra es el nicho donde está metido, que lo compré yo estando en Holanda o mis hermanos y yo.

**E.: Sus hermanos ¿qué edad tienen respecto a usted? Son más pequeños, pero ¿cuánto?**

F.A.: Pues nos llevamos..., con mi hermana creo que son 8 años..., 6 años menor que yo y mi hermano quince ¿no? Quince.

**E.: Hay bastante distancia entre ustedes. ¿Y usted cuándo comenzó a ir al colegio?**

F.A.: Pues a los 6 años que yo recuerde. Y bueno, no era un mal alumno. Recuerdo que mi maestro, que después he sabido que era un maestro de..., de ideas de izquierdas, pero el hombre en aquella época no podía en lo más mínimo, al menos tenía un cuidado muy..., muy..., muy cauto de no demostrar sus ideas, pero ese maestro de escuela, yo me acuerdo que cuando iba el barbero del pueblo a pelarlo a la escuela pues el maestro solía coger los cuadernos de algunos niños y decirle al maestro: “Mira, este niño lo veo que está más avanzadito en formas o en ideas o en escribir o en leer”. Y siempre me acuerdo que, entre otros cuadernos, siempre cogía mi cuaderno. Y además, a mí me tenía muy..., muy mimado porque aunque yo tengo bastantes faltas de ortografía –eso no lo notas cuando yo te he mandado algún..., algún mensaje, porque el ordenador corrige las faltas de ortografía, pero tengo muchas faltas de ortografía-, porque es lógico, mi periodo escolar fue de 6 hasta 11 años. Y este maestro pues yo me acuerdo que me..., me mimaba bastante. Y cuando mi padre quiso sacarme de la escuela para que fuera ayudarle al campo e incluso a guardar cabras en el pueblo, pues el maestro le dijo a mi padre: “Hombre, ¿no te da pena coger al niño tan joven, que es un crío aplicado y que podía...?”. Y mi padre decía: “Mire usted, don Antonio, lo siento, me se sale el alma pero no puedo. Hay que..., no..., no..., no me queda más remedio que hacer uso de él”.

**E.: ¿Fue el único maestro que tuvo?**

F.A.: Después tuve ya, ya mayorcillo, ya unos años después, se intentó de que niños que habían dejado la escuela, que volvieran a hacer..., y estuve con otro maestro, pero ya de una forma no tan..., yo diría que aquello era ya fuera de..., de..., de... Como se suele decir, clases de adultos, de personas ya más maduras. Y estuve con otro maestro, pero ese maestro ya no era... Ése era..., yo pienso que ése era del ala..., del ala pura y dura de esa época.

**E.: ¿La escuela como era? Porque era una escuela pública ¿verdad?**

F.A.: Sí, este hombre me acuerdo que solía, por ejemplo, -tal vez se lo impondrían-, me supongo que cada domingo él tenía que justificar de sus alumnos quiénes iban con

frecuencia o semanalmente, cada domingo, cuando llegaba la hora de la misa del pueblo de..., de..., la iglesia, pues él tenía que justificar, creo, que sus alumnos estaban allí presentes. Y cuando algún alumno faltaba entonces cuando ibas el lunes al colegio te decía: “Oye, tú, Paquito, ven aquí. ¿Tú por qué no fuiste ayer a misa?”. “Mire usted, don Antonio, que mi madre me mandó a por hierba para los conejos”. Y recuerdo que te cogía de la oreja y te decía: “Primero es la misa y después lo otro”. Eso me acuerdo bien.

**E.: Y ¿cómo estaban? ¿Todos los niños juntos en la escuela del pueblo?**

F.A.: De aquélla..., de aquélla había niños mayores y menores. Había, yo me acuerdo, yo estaba con un grupito de niños dentro del mismo local que eran de un..., de un..., del mismo tiempo y había otro..., otro grupo de niños mayores, pero eran niños solos, no había niñas y niños.

**E.: ¿Eran dos escuelas independientes?**

F.A.: Sí, sí, porque mi mujer estaba..., mi mujer estaba en el mismo periodo de tiempo, inclusive con la mujer de este maestro en una escuela, pero aparte para niñas.

**E.: ¿La educación religiosa se sentía mucho dentro de la escuela?**

F.A.: Bueno, yo pienso que aparte de eso que te..., te..., te hacían por ejemplo cuando llegabas rezar el Ave María y cosas por el estilo, pues sí. Lo que pasa que como niño, en aquel periodo de tiempo pues no tenías lo que..., lo que ahora de adulto tienes ¿no? Pero sí que había, había esa imposición de..., de..., de inculcar o influir todo lo que se podía desde la..., la..., la... La Iglesia ha tenido siempre y sigue teniendo mucho poder en..., en nuestro país. De aquella más todavía, allí tenía la Iglesia el poder absoluto y total.

**E.: ¿Su maestro tenía formación suficiente?**

F.A.: Pienso que para ese periodo de tiempo y lo que yo podía intuir como niño, yo pienso que sí. Era un hombre que, yo pienso que su profesión, al menos este hombre, pues no sé si porque yo había sentido después, ya mayor, que era un hombre de..., de ideas socialistas, me parece que alguien me contó, yo creo que este hombre sí tenía una dedicación bastante buena dentro de esa situación que también tenía que vivir. La..., la..., el maestro en sí.

**E.: ¿Había sido él maestro antes de la guerra?**

F.A.: No sé. No lo sé. Pienso que sí, por la edad que tenía, yo pienso que ese hombre, en la República, casi seguro que fuera..., que fue maestro de escuela.

**E.: ¿Y qué recuerda usted de la represión que había en aquellos años, cuando era usted pequeño?**

F.A.: Bueno, recuerdo..., hay algunas cositas que recuerdo muy bien. Alguna de las primeras locuras que yo como joven, cuando empecé a tener mis primeras intuiciones políticas, aparte de lo que..., de lo que había sentido de mi padre, pues hay un par de



cosas que recuerdo. Por ejemplo, me acuerdo que con..., no sé si tenía 12 ó 14 años de aquella, pues un día en las procesiones que se sacan del pueblo, pues con un grupito de amigos jóvenes, no sé si lo decidí yo solo o alguien me lo pidió, no lo recuerdo bien, pero bueno, yo llegué a ponerme encima del hombro un santo. Y no olvido y además me lo aprendí perfectísimamente que mi padre me dijo: “La primera y la última. No porque tenga... -él me dijo- No, porque yo tenga nada en contra de eso. Tú ponte a pensar si eso que lleváis encima del hombre, uno pega un tropezón y os caéis, tú piensa en lo que puede haber ocurrido conmigo y con los otros, pero sobre todo conmigo”. Eso me lo..., me lo..., me lo aconsejó... No me lo aconsejó, me lo dijo mi padre muy serio, eso me lo apunté perfectamente, jamás se me ocurrió. Y..., y alguna cosa, había otra cosita más por ahí, había otra cosita más por ahí que la recuerdo, si es que la puedo recordar. Ah, es..., esta creía que había un par de cosa que recordaba. Pues cuando tenía, pues no sé, 17, 17 años o 18, posiblemente, pues en mi pueblo hay..., había, menos mal que eso se acabó ya de lo que era, había un cortijo, grandes, de estos terratenientes que siempre existieron, todavía queda alguno por desgracia en nuestra tierra, era un cortijo tan grande que tu vista no era capaz, bajo una linde, el terreno que había al fondo, la vista no tapaba al terreno de longitud y en lo ancho tampoco. Y bueno, pues había una gran parte de ese terreno, muchísimas fanegas, como se suele decir, de tierra, posiblemente, no sé si dos o tres millones de olivos, una exageración de olivar. Y entonces, se solía trabajar eso que se conocía en España, que ahora actualmente eso no se conoce mucho, trabajar a destajo. Y para recoger aceitunas, pues el dueño de este cortijo un año se le ocurre la idea de que, bueno, que había que recoger la aceituna a destajo y de aquélla, me parece que había que recoger el kilo de aceituna por 50..., 50 céntimos de peseta. Y aquello era..., aquello era un... Tenías que recoger para ganar, no sé si de aquélla 20 pesetas o 25, tenías que recoger no sé los cientos de..., de..., de kilos de aceituna que había que recoger. Y había que recoger la aceituna, echártela a la espalda y a veces tenías que subir..., cuando era bajar pues, bueno, era..., era algo más llevadero, pero a veces tenías que echarte un saco de aceitunas con 70 u 80 kilos, con 17 ó 18 años y subir un cerro así para arriba y aunque hubiera mucha juventud, como tampoco se estaba demasiado robusto porque la alimentación no era abundante tampoco, pues se pasaba mal. Y..., y bueno, había un grupo de jóvenes..., entre ellos, en mi casa lo hicimos, y lo hicimos, no se me olvida, con una hoja de un calendario que entonces se le llamaba a aquello almanaque ¿no?, una hoja de almanaque de aquéllas, pues por una parte estaban los números y por el respaldo estaba en blanco y eso fue lo que utilizamos para hacer un escrito a nuestra forma, a nuestra manera, llamando a la gente a..., a la huelga, a que no fuera a recoger aceitunas, porque aquello era un crimen lo que se quería hacer, era una explotación criminal lo que se quería. Y bueno, quizá por nuestra poca preocupación, tuvimos, no voy a decir que fuera un error, pero quizá un poco desacierto y el atrevimiento, más que desacierto, pues fuimos a colocar en un árbol, una acacia, al lado de un kiosco, en el tronco de la acacia, pusimos una chincheta, ya no me acuerdo, creo que clavé yo una puntilla pequeña o algo, allí colocamos la hojita de..., de almanaque llamando a la gente que se negaran a ir a coger la aceituna a destajo por dos reales el kilo y entonces las personas del pueblo solían, porque así fue durante muchísimos años, salían a lo que es el centro del pueblo, se juntaban un corrillo de 7 u 8 personas, y allí esperaban. Salían a las 8 de la mañana o a veces antes, esperando pues que llegaran el..., el dueño de..., de..., de alguno de los terratenientes. Y decía..., llegaba al corrillo: “Tú y tú ¿queréis trabajar?”. “Sí”. “Tú y tú y tú, venga, a trabajar”. Y a lo mejor había otros 3 ó cuatro que no..., no le decían nada. Y esos, había que aguantar allí. Y entonces, el día que pusimos el papel en la acacia, llamando a la gente a la guerra, pues uno de los que salen y ven el papel y quitan el

papel es el padre de mi mujer, mi suegro, que entonces éramos novios nosotros. Y yo veo que mi suegro andaba muy nervioso, soltando tacos y le digo: “Abuelo ¿qué le pasa a usted?”. “Me cago en dios, me cago en dios, que no sé quién ha sido el que se ha atrevido a esto, que los cogen y los machacan. Hay que ver, hay que ver y a dónde han ido a poner el papel, a 20 metros de la puerta del cuartel de la guardia civil. Los cogen y los machacan”. Yo veía al hombre, veía a mi suegro tan nervioso y en un momento dado le digo a mi suegro: “Mira, abuelo, no se moleste usted, no vaya usted..., mire, que ese papel lo he puesto yo”. “Me cago en la madre que parió al copón, cómo se os ocurre, estáis locos perdidos”. De eso me acuerdo, perfectamente.

**E.: Y de aquellos años ¿recuerda usted que hubiera asesinatos, detenciones en la zona donde usted vivía o estuvo la cosa más o menos tranquila por aquellas tierras?**

F.A.: Bueno, de aquélla pues bueno, que llegaba un uno de mayo..., llegaba un uno de mayo y había que tener mucho cuidado. Si tenías esos principios de decir, hoy no trabajo, aunque el hambre me..., me..., me coma, había gente que lo hacía. Uno de ellos era el padre de mi..., de mi mujer y me acuerdo que mi suegra decía: “Pero, chiquillo, si no vas a trabajar hoy...”. Y mi suegro decía: “No voy a trabajar, hoy es el día, hoy es el día del trabajo y no voy a trabajar”. Y cogía el saco... “Si me pregunta la guardia civil que porque no trabajo le digo que voy por ahí a..., al campo a lo mío, que voy a por hierba o algo para los animales y no trabajo”. Pero no es que eso fuera en aquella época, no es que fuera secundado por muchísima gente porque eso era..., era algo difícil.

**E.: Cuando terminó usted, entonces, el colegio ¿se incorpora a trabajar con su padre?**

F.A.: Pues me incorporo a trabajar con mi padre durante unos años. Mi padre tenía un poco de ganado suyo, de cabras, y hubo un tiempo pues que las cabras del pueblo también las cogía él, las llevaba al campo y de aquélla pues le daban al cabo de un mes por coger la cabra de..., del rico del pueblo, de unos campos, se la llevabas cada día al campo, y se la devolvías por la noche y al cabo de un mes te daban de aquello, me acuerdo, pues cinco pesetas. Y me acuerdo perfectamente que al cabo del mes cuando mi padre me decía: “Ve y que te den el duro o las cinco pesetas del cuidado de la cabra”. Pues me acuerdo que había alguna de éstas..., alguna de estas beatas que salían..., salían con el rosario, con el rosario en la mano, rezando, para darte las cinco pesetas. Y me acuerdo de algo más, un poquito antes, que eso se me había pasado. Me acuerdo con 7 u 8 años en mi pueblo natal, en la calle del centro de haber salido uno de los muchos días, sobre todo por la noche, que salías por la calle y había una de las casas de..., de gente bien de aquélla, de dinero y tenían, pues, una mesa, aquella, con unos panes, me acuerdo aquel pan blanco que había, y el buen queso y el jamón y las uvas y el plátano. Todo eso lo veía yo a través de un cristal, bueno, y..., y..., y me acuerdo yo que esa imagen se me quedó grabada para siempre y nadie me la va a borrar, que no me cuenten... Eso lo he vivido yo y como lo he vivido tengo que decirlo. No es un cuento de otra persona, yo me acuerdo que yo era..., siendo yo un crío, veía yo la comida, y tenía hambre. Tenía hambre de estómago, no hambre de cuento, hambre de verdad. Eso me acuerdo perfectamente. Y la gente que permitía eso en mi pueblo, pues era la gente que cada domingo iba a misa a persignarse y a..., y a presentarse..., presentarse delante de la estatua diciendo que ellos eran muy buenos, que los malos eran los otros.

**E.: En su pueblo ¿qué estructura económica había? ¿Había alguna empresa industrial o todo era agrícola?**

F.A.: No, el pueblo de Cijuela está ubicado en lo que es la pura vega de Granada, en la vega de Granada, en Cijuela, se unifican el río Genil y el río Cubillas, son dos ríos y entonces hay una riqueza..., la tierra que hay es muy rica en cualquier cosa. Lo que es la vega, donde había bastante abundancia de agua, todo lo contrario de ahora, pues cualquier fruto que echaras en la tierra era muy rica para criar productos. Y es lo que había, no había empresas de otro tipo.

**E.: ¿Y la estructura de la propiedad cómo era?**

F.A.: La estructura, sí, la estructura era propiedad... Además...

**E.: ¿Grandes propiedades?**

F.A.: Propiedad en pocas manos, no propiedad en..., era propiedad en pocas manos.

**E.: Y los demás trabajaban como jornaleros.**

F.A.: Los demás..., ese..., ese cortijo que hace un momento te mentaba, yo lo he conocido dándole..., dándole trabajo por lo menos a 8 ó 10 pueblos, 8 ó 10 pueblos de la provincia de Granada, cuando había que quitarle la hierba a los trigos, recoger la aceituna o la siega del trigo o arrancar remolacha o cosas así, podían trabajar 8 ó 10 pueblos de alrededor de Cijuela en ese cortijo. Sí, la propiedad te puedes imaginar cómo era.

**E.: Muy grande. ¿Y trabajaban todos como jornaleros, a jornal diario? ¿Los cogían todos los días o por unas temporadas...?**

F.A.: En ese cortijo, había veces..., había veces ya en mi..., en mi niñez o en mi juventud de..., de..., de..., de 14 ó 16 años, pues había veces que podías estar un mes o dos trabajando. Pero ganando, no sé si de aquella, 12 ó 15 pesetas ¿eh?

**E.: ¿Cómo continuó su vida laboral durante aquellos primeros años?**

F.A.: Pues, yo hubo un momento, hay un momento que en el año 57-58, tenía y sigo teniendo en la provincia de Lérida unos familiares que también emigran de la..., de la parte de Granada, de este pueblo mío, entonces en el año 57-58 me voy a la provincia de Lérida, pues a la calor de mi abuela Amalia y de mi tío Pepico, que trabajaba allí.

**E.: Tenía usted unos 20 años, unos 19 años.**

F.A.: Unos 19 años tendría de aquella y estuve un año y pico en la provincia de Lérida. Después vine...

**E.: ¿Qué hacía allí, en Lérida?**

F.A.: Pues también en agricultura en la provincia de Lérida, pues también era un terrateniente catalán que también los había y los seguirá habiendo, seguramente. Por lo

menos, aquél..., aquél era de los que..., un poco gitano, un poco cortijero, como yo decía, pero se lo hacía bien. De hecho, cuando yo he pedido, actualmente cuando yo regreso a España, mi pasado de la vida laboral, porque yo recuerdo que había trabajado ese año y medio allí. Digo: “Pues jolín, pues eso y lo poquito que había cotizado en la provincia de Granada me va a servir por lo menos para algo ¿no?”. Y cuando eché mano al año y medio de la provincia de Lérida, pues me sale negativo. El bandido catalán no había cotizado ni un duro por mí.

**E.: ¿Y en Granada, sí? ¿En Granada sí cotizaban por usted?**

F.A.: En Granada, sí, pero no todo el tiempo que coticé ni mucho menos. En Granada sí porque tuve dos accidentes laborales. Uno me podía haber costado la vida, que no estaría aquí hoy, pero tuve por lo menos esa suerte y en esos dos accidentes laborales, pues claro, se ve que estuve bastante tiempo de baja y me salieron pues 570 días de cotización y los seis meses que pude recuperar del servicio militar. No me han servido de mucho, pero bueno, siquiera porque la pensión mía holandesa no es un 100 por cien, es un... Yo cobro un 90 por ciento de la pensión de vejez holandesa y como es una pensión a mínimos pues España me ha reconocido un mínimo de 70 euros, creo que es, o 68 y la asistencia sanitaria.

**E.: Y, entonces, estos dos accidentes ¿cuándo los sufrió usted?**

F.A.: Pues eso sería pues a la edad de 19, 18 años, creo que 19 años.

**E.: ¿Y en qué consistieron?**

F.A.: Pues uno fue que me cayó en..., ahí en ese cortijo había entonces –que ahora ya no lo veo ese trigo-, había un trigo valenciano, es un trigo de un grano bastante..., como es un grano de secano pues eso pesaba mucho. Entonces, para..., para cargar el..., el tractor de esas gavillas de trigo, solíamos utilizar una cosa que llamábamos el “horcón” que es con dos..., dos pinchos, pero es de madera, pero era un palo largo. Y se ve que un día, alguien tiró de la..., de la gavilla de trigo, se fue el horcón pinchado en la gavilla, después lo soltó con tan mala desgracia que me cayó en lo alto del dedo gordo y bueno, no me cortó el dedo de... Pero me lo machacó, machacado. Y eso me costó pues una baja bastante tiempo. Y otra vez, cuando el tractor venía cargado de trigo, como había unas parcelas que se hicieron, eso es cuando se intentó o se quiso figurar, porque lo que se hizo fue figurar el reparto de tierras, porque en la provincia de Granada se aparcó mucho terreno, porque empezó a regarse con un pantano, el pantano que le llaman aquí de Los Bermejales, que está aquí detrás de esta sierra, pues se hizo un gran aparcamiento de tierras que eran también muy ricas, tierras de secano y bueno, a alguien del pueblo, entre ellos un tío mío, la única tierra que dieron fue pues poquito más que, poquito más que, como yo digo, como para que meara un pájaro. Y tierra de la más mala que había ¿no? Le dieron a un par de personas del pueblo un trocito de..., de..., de..., una hectárea o menos de un terreno malísimo, además, y con eso justificaron ellos en aquel momento el reparto de tierra. Lo demás quedó en manos de ese terrateniente. Y bajando un día con este tractor que te digo, pues bueno, el..., el..., el hierro que sujetaba del tractor..., entre el tractor y el remolque, el enganche, hay un hierro, pero un hierro gordo, pues eso se ve que bajando una parcela de éstas, al bajar de una parcela a otra, que había una pendiente, a lo mejor, de 5 metros o 6, pero muy pendiente, el peso del remolque rompe el hierro de..., del enganche y, bueno, yo siento

el golpe, me voy encima del tractor. Y me fui con suerte porque uno de los hierros hidráulicos que tenía el tractor, fue el que pudo sujetar el remolque y no lo partió y yo me fui..., en vez de irme para un lado del tractor o para el otro, me fui en busca de donde estaba el tractorista y eso me salvó. Si me salgo para el lado derecho y me hubiera cogido ese hierro, seguramente que me lo hubiera metido por la espalda y me hubiera salido por el pecho. Seguro que no estaba aquí. También me costó, pues la espalda con todo eso, el remolque se quedó justo, justo, oprimiendo el cuerpo mucho y ya no tenía más margen de..., de escapar.

**E.: Y le costó también una baja larga.**

F.A.: Claro, claro.

**E.: ¿Y le cubrió la seguridad social todo ese tiempo que usted estuvo de accidente laboral?**

F.A.: De aquélla, sí, porque entonces se solía hacer lo siguiente. Todo hay que decirlo, para que se enteren cómo..., cómo es la situación actual y la que entonces había. Hay que hacer..., hay qué saber de dónde venimos y dónde estamos. Y no perder la memoria, y no pasar el libro..., el libro con tanta facilidad porque nos puede costar un disgusto cualquier día. Entonces había lo siguiente: y es que en un cortijo de éstos podía haber 1000 personas, 500, 2500, podía haber trabajando. Entonces se solía tener un seguro para 10 ó 15 personas, según el número que había trabajando y, claro, de aquélla me supongo que harían un seguro en blanco o de forma que se pudiera justificar en su momento que el accidentado estaba incluido, pero no era un seguro que fuera extendido al número total de trabajadores. Era un seguro..., pues bueno, pues no sé si podía ser de 10 personas o 15 personas y si algo ocurría, ese seguro respondía. Y siempre, la persona que ocurría, aunque tuviera..., el accidente hubiera tenido lugar qué se yo dónde, siempre entrabas en ese seguro. Eso..., eso era chanchullo, chanchullo de verdad.

**E.: Imagino que en este tipo de trabajos no habría intervención del Sindicato Vertical. ¿Usted conocía su existencia?**

F.A.: En los últimos años ya sí, sí empezamos... Yo me acuerdo cuando yo te..., te contaba, hace un momento, ese atrevimiento que tuvimos con 17 ó 18 años, de..., de poner el..., el papel cerquita de la puerta de la guardia civil entonces ya sí se sentía. Pero, bueno, sentíamos cómo siempre, muchas veces se ha dicho, a través de esa Radio Pirenaica que entonces daba esas noticias, sabíamos... Ya empezábamos a tener las noticias de cómo era el sindicato y qué era el Sindicato Vertical. No lo tenía tan claro como unos años después, pero ya se empezaba a saber que el Sindicato Vertical era una cosa impositiva, es decir, que no se podía decir como ahora se dice libremente: pago mi cuota o me doy de baja. No, no, allí era pagar cuota si querías y si no, también.

**E.: ¿Tenían ustedes allí en el campo enlaces y jurados como en una empresa normal?**

F.A.: En el campo, no, no.

**E.: ¿Escuchaban La Pirenaica en su casa?**

F.A.: Yo de joven solía escucharla, solía escucharla. Lo que pasa es que claro, de aquélla, no tenía el contacto y las cosas como ahora las tengo. Y entonces, me gustaba escuchar porque, claro, era una propaganda que conociendo las calamidades que se vivían en nuestro país en ese periodo de tiempo pues había cosas que decías: “Jolín, esto es..., ésta es la salvación ¿no?”. Y qué equivocación más grande.

**E.: ¿Y alguna otra radio como Radio París?**

F.A.: Sí, Radio París la escuchaba con mucha frecuencia y la BBC de Londres también, la escuchábamos, sí. Con mucho cuidadito, porque había que poner la radio muy bajita para que solamente tú la escucharas porque no se podía permitir, porque te podía costar algún disgusto, claro está.

**E.: ¿Algún contacto con la clandestinidad política tuvo usted en España, antes de salir a la emigración?**

F.A.: No, antes de salir de España, había en mi pueblo, por lo que yo..., que después, llegado su momento, te lo contaré, quiero que se llegue a ese momento, había pues el hombre que solía..., era muy amigo de mi suegro, pero era el hombre que quizás..., bueno, yo digo que tenía un lavado..., un lavado de cerebro porque era el que me decía a mí, el comunismo no hay quien lo pare, eso es como si te pones delante de un tren a parar la máquina o algo así. Y años después con ese hombre, yo tuve, del pueblo, cuando yo había marchado a Holanda, pues tuve mi primer roce político con él, porque yo ya tenía mis ideas muy bien definidas y llegué a decirle en un momento dado: “Mira Pepe, vives..., vives en un mundo..., en un mundo, en un mundo vacío ¿eh? Yo he visto..., yo he visto en el país donde llevo 30 años o 25 años trabajando, yo he visto a compañeros de trabajo que vienen de un país comunista y lo que tú me cuentas... Vives en un mundo vacío ¿eh?” Sí, sí, tuve algún enganche con él fuerte.

**E.: Pero, ¿él pertenecía a alguna organización o simplemente exponía sus ideas?**

F.A.: Este hombre..., este hombre sí tenía contacto, pues, creo que en Granada con algún grupito de comunistas.

**E.: Salvo eso no recuerda nada más de clandestinidad.**

F.A.: No, salvo eso no recuerdo... Hombre, clandestinidad la que me ha tocado vivir en mi periodo de...

**E.: Sí, pero digo en España.**

F.A.: En España, no.

**E.: En España, no. ¿Grupos de guerrilleros en Granada, recuerda alguno?**

F.A.: Sí, quiero recordar los “Queros”, los “Queros”, alguien que..., algún grupito que llamaban los “Queros”. Pues eran algún... Luego había otro que era de Chauchina, también quiero recordar que, pues bueno, se había comentado inclusive que se había hecho de la noche a la mañana porque había habido un cambio en su vida económica

bastante importante y alguien pues se comentaba que cuando él era niño, pues había un tío suyo que estuvo en la sierra, como se solía decir, y que su tío ese pues le diría en algún momento: “En tal sitio, tienes esto guardado. Si a mí me ocurre algo...”. De esas cosas sí recuerdo.

**E.: ¿Y alguna huelga o reivindicación de tipo político, aparte de este amago de huelga que usted convocó cuando estaba trabajando con la aceituna?**

F.A.: La única..., bueno, ahí tengo recuerdos de la huelga pues, por ejemplo, cuando en Granada se llega, se llega..., pero eso ya en mi periodo de emigración, cuando se llega a matar a trabajadores, en los últimos años del franquismo. De esos años sí tengo bastantes recuerdos.

**E.: No, me refiero a aquellos primeros años en los que usted trabajaba en el campo. ¿Y cómo continuó su vida laboral después de venir de Lérida?**

F.A.: Pues, bueno, voy al servicio militar y recién licenciado pues me licencio, creo que fue en el 61, en septiembre o por ahí...

**E.: ¿Dónde estuvo en el servicio militar?**

F.A.: Pues, no te lo vas a creer, pues mi... el cuartel donde yo serví, que era el Parque Central de Transmisiones, los jardines del Palacio del Pardo donde estaba ese famoso dictador que se ha quedado para la Historia de ese país, que con todo lo que quieran eso es Historia y tendrán que admitirla, buena o mala o tienen que admitirla. Pues yo serví en el Parque Central de Transmisiones que los jardines del Palacio del Pardo, pues donde terminaban los jardines empezaba el cuartel donde yo serví. Y recuerdo perfectamente pues de..., de estar en los días que me tocaba una guardia de principal y, bueno, cuando pasaban los requetés aquellos de las boinas coloradas en los coches, porque Franco solía ir dos veces en semana, creo, a Madrid, a credenciales y no sé qué cosas más, de embajadores y cosas así, pues, pues cuando Franco iba a ir a Madrid, un día o dos antes de que saliera del palacio, pues la policía y la guardia civil a caballo por los..., por los..., por el coto del Pardo, aquello era..., mirando puentes y registrando carreteras. Sí, sí, de eso me acuerdo, me acuerdo perfectamente.

**E.: ¿Dónde terminó, entonces, el servicio militar?**

F.A.: Termino el servicio militar en septiembre o julio del 61 y en noviembre del 62 estaría, supongo, entre 61 y 62, noviembre, estaría todavía trabajando en Cijuela en ese cortijo o en un sitio más por ahí, y entonces determino de irme a Holanda.

## **CAPÍTULO II: LA EMIGRACIÓN. CONDICIONES DE ASENTAMIENTO EN HOLANDA (00:52:36).**

**E.: ¿Y por qué motivo a Holanda?**

F.A.: Pues me voy a Holanda pues porque me entero, no sé cómo, de joven me entero que a Granada habían venido unos holandeses y que daban trabajo para trabajar en las minas. Yo en las minas, procedo de la provincia de Granada y Granada es, como he

dicho, agricultura. Pues bueno, pues me fui a Granada y efectivamente, fuimos a donde estaba esa gente. Nos extienden un contrato de trabajo, primero había que hacer un reconocimiento médico, creo, nos extienden un contrato.

**E.: ¿En Granada mismo? ¿En Granada firmaron el contrato?**

F.A.: Sí, sí, en Granada firmamos el contrato y bueno pues nos vamos a Holanda y ya en noviembre del 62, pues estaba ya..., a mediados de noviembre, cuando la frontera o paso la frontera de..., de..., del Benelux, que le llaman ahora, Bélgica, Holanda. Por Maastricht entré. Eso en el 62 y recuerdo del día que iba..., el día que me iba ya con mi maleta y con otro chaval que vino, otro amigo mío...

**E.: ¿Fueron los dos solos?**

F.A.: Sí, de Cijuela, los dos. Y fuimos andando de Cijuela a Chauchina que habrá, lo menos, 6 ó 7 kilómetros. Y mi padre ese día estaba trabajando... Ese día que marchaba mi padre estaba cerca del camino de Cijuela a Chauchina y cuando me vio por el camino, pues fue..., salió a despedirme. Y cuando fue a colar una acequia que había, el hombre tropezó y se cayó al agua. Pero...

**E.: ¿Ellos qué pensaban de que se marchara usted a Holanda, su padre y su madre?**

F.A.: No querían. No quería y el último intento que hizo fue decirme que si al final decidía de irme, que tuviera en cuenta que se quedaban sus dos hermanos y que si podía ayudar algo en la casa que lo hiciera, cosa que no hizo falta, pero bueno. De ese momento me acuerdo que fue duro, para mí y para él. Yo digo que para él, como padre, quizá más duro que para mí.

**E.: ¿Y cómo fue el viaje? ¿Qué recuerdos tiene del viaje? ¿Cómo salieron?**

F.A.: Salimos en tren, salimos con un viaje pagado, me metieron en el tren y bueno.

**E.: ¿Iba con dinero? ¿Le había dado su familia dinero? ¿O usted tenía dinero que usted pudiera llevar?**

F.A.: No, porque ese viaje ya lo pagaban los holandeses, lo pagaban los holandeses.

**E.: Pero ¿no llevaba nada de dinero usted?**

F.A.: No, no recuerdo, bien poco podía llevar porque la situación no era... Y ahí, en ese viaje, cuando llego a París, a la estación del Norte en París, es cuando me queda otro recuerdo y ahí ya viene el primer contacto el primer contacto con el socialismo español y con la UGT de España. Y es que me encuentro a..., a este hombre, que ni él me conocía a mí ni yo a él, a Jimeno, a Arsenio Jimeno que estaba en el andén del tren con un puñado de propaganda debajo del sobaco, y ahí es donde yo empiezo a recibir..., creo que quizá la primera vez que yo recibo un boletín, ya no sé si era de UGT o del Partido Socialista, no lo recuerdo, lo que sí recuerdo que fue la primera propaganda socialista que cayó en mis manos.



**E.: ¿Pero porque el estaba allí casualmente o porque sabía que había grupos de españoles que estaban haciendo tránsito?**

F.A.: Sabían, yo pienso que ellos sabían que iban de alguna u otra forma, con nuestra gente del interior de aquí, de España, de alguna forma sabían ellos que en tal día o en tal fecha salían trenes con dirección a Alemania o a Holanda y que ellos sabían que había que pasar por ahí, por la estación del Norte.

**E.: O sea, que su intención era hacer proselitismo entre la emigración, entre gente que venía de España y que iba a trabajar en la emigración.**

F.A.: Sí, seguro que ése era su trabajo.

**E.: Muy bien, pues vamos a parar un momentito porque se acaba la cinta.**

F.A.: Pero esa es mi salida de España a Holanda por primera vez.

**E.: Sí, estaba en París en tránsito hacia Holanda. Vamos a parar un momentito.**

## **PISTA DE AUDIO N° 2**

**E.: Me estaba contando, Francisco, cuando llegó a la estación de París y entró en contacto con Arsenio Jimeno y había detenido ahí su narración sobre el viaje a Holanda.**

F.A.: Sí, recuerdo..., recuerdo que en el año 62, en noviembre, a mediados de noviembre, ese contacto de la estación de París con Arsenio Jimeno, que yo no sabía entonces que..., que era Arsenio Jimeno, me enteré años más tarde, cuando una vez Jimeno o dos vino a Holanda y entonces sabía quién había sido aquel hombre que me dio en París la primera propaganda socialista. Me acuerdo perfectamente de él.

**E.: ¿Quién le acompañaba en aquel viaje? ¿De autoridades españolas había alguien? ¿Todo trabajadores?**

F.A.: Allí había 65 ó 75 españoles de Córdoba, Granada y quien venía con nosotros, al cargo de nosotros eran holandeses. Y recuerdo que cuando llegamos a la frontera, concretamente a Maastricht, en Maastricht nos apean del tren en grupo y allí vinieron más holandeses y entonces hubo..., hubo una especie de reparto: “Éste para ti, éste para mí”. Entonces decían: “Tú y tú, con aquel grupo. Tú y tú y tú para aquel grupo”. Y así repartieron a la gente pues, bueno, unos fueron a parar a Enschede, otros irían a parar a la parte centro de Holanda y nosotros fuimos a dar de cabeza donde íbamos, a las minas de carbón. Trabajé concretamente año y medio en una mina particular, no era una mina estatal, una mina particular de carbón, en la zona de Limburgo.

**E.: Cuando llegó usted allí, a aquella zona ¿dónde se alojaban? ¿Tenían destinadas unas viviendas para ustedes, para los trabajadores o tenían que buscar libremente la vivienda?**

F.A.: Recuerdo en mi primera estancia en Holanda no es una..., una..., un recuerdo negativo. Hombre, negativo era..., negativo era cuando llegamos a Holanda, para mí,

pues fue el clima, que es el invierno 62-63, más crudo que yo he conocido en cuarenta y cuatro años que he vivido en Holanda, pues era muy negativo el clima. Muy negativo era el idioma, porque era un idioma muy difícil, y muy negativo, si quieres, o gran parte de negativo era pues las costumbres que..., que eran, por lo menos, distintas. Yo no diría ya no opuestas, pero distintas, algo que tú ya no conocías en tu ambiente de cultura, de..., de la provincia de Granada y de aquí de España. Eso lo recuerdo bastante bien. Pero la ubicación donde nos ubicaron para..., para hospedarnos pues era un hotelito bastante..., bastante bien. Había habitaciones de dos personas, las camas de..., de..., de litera, dos personas. La comida, pues claro, era negativa, no porque la comida fuera mala sino porque..., porque a veces, como me decía uno que vendía cerveza aquí cerquita de la playa, que había estado en Alemania, y me decía hace unos años: “Paco, tú le pones..., tú le pones aquí en España a un perro una longaniza de aquéllas que te ponían a ti y a mí y el perro sale corriendo y se pierde”. Y era verdad, la comida era..., no era mala, pero no era..., no era algo que estaba en tu cultura de alimentación ¿no?, con todas las fatigas que habíamos pasado en España.

**E.: ¿Y el problema con el idioma lo tuvo nada más llegar o estaba en un sitio suficientemente aislado como para que no necesitara el holandés, de momento?**

F.A.: El problema con el idioma, durante bastantes años, ha sido duro, duro. Lo que pasa es que, claro, ha habido quien en los primeros años ha hecho hincapié y ha hecho por..., por aprender. Yo me entiendo con los holandeses perfectamente hablando. Leer, leo, yo cojo la prensa, la leo y me entero de lo que hay en la prensa. Ahora, a la hora de escribir, como dicen los holandeses, (...) es cero, coma cero. Es un idioma muy difícil, de..., de..., de expresar y bastante más difícil de estampar, de escribir sobre un papel. No he estado nunca en la escuela, por eso es tan difícil. Lo único que ha pasado que he tenido la suerte, tanto... En la mina, no, porque ahí fue año y medio y no tenía mucho contacto con españoles, prácticamente en el hotel, pero en el hotel no hablamos holandés, hablamos español entre nosotros. Pero luego, en las empresas que..., que he trabajado a partir de ahí, pues sí he trabajado siempre entre medias de holandeses y eso me ha servido mucho para que yo me pueda conectar con ellos sin ningún problema.

**E.: Y en aquel momento, entonces, cuando entró usted a trabajar en la mina ¿qué tipo de población había trabajando en la mina?**

F.A.: Pues había un grupito de españoles que habían llegado meses antes que nosotros, porque conmigo se vino este amigo mío de la..., de mi pueblo, de Cijuela y me acuerdo pues que estuvimos un periodo de tiempo que..., primero nos dieron una especie de prácticas, trabajos de prácticas, simulando lo que es una mina, con una especie de..., de..., de hormigón, representando lo que es el corte o la talla de carbón, de un metro veinte o un metro cincuenta o menos o algo más, con los estemples que allí se ponen en la práctica. Nos dieron una especie de prácticas, cómo había que colocar un estemple, cómo había que quitarlo, en fin. Pero eso sobre una cosa hecha, una estructura hecha de hormigón, pues era bastante..., bastante fácil. Lo peor fue que después de 6 meses que estuvimos trabajando en las galerías a 360 metros, 6 meses estuvimos trabajando con holandeses más mayores, con los viejos mineros que ya no podían trabajar porque el efecto de..., de la..., de la salud, la silicosis esa del carbón les afectaba o estaban ya empezando, pues los apartaban a esas galerías y estábamos reparando las vías por donde pasaban las furgonetas pues durante 6 meses. Pero hubo un día, que a partir de los 6 meses nos dijeron: “Ahora ya, hay que entrar a torear el toro”, como yo digo. Al corte

del carbón, y bueno, el primer día que entramos en el corte del carbón, el compañero que vino conmigo le causó tal impacto que a otro día o a otros dos días después de aquello, me levanto..., dormíamos en la misma habitación, no sé si él arriba y yo abajo en la cama, y despierto un día por la mañana... Trabajamos de noche, y serían las 10 y media o las 11, pues que había echado el primer sueño y despierto y veo a mi compañero pues apañando la maleta y le digo: “Juan ¿qué haces?” Y me dice muy serio: “Que me voy”. “Pero ¿cómo que te vas? ¿A dónde vas?” “Que me voy a España” “Pero, chiquillo, ¿cómo que te vas a España?” “Que me voy a España” “Pero ¿qué te pasa? ¿Qué te ha pasado”. Y al final, pues, me dice allí con un nudo echado: “Que yo cada vez que me tengo que meter en la jaula –la jaula era el ascensor-, cada vez que me tengo que meter en la jaula me entra la muerte y yo me voy de aquí”. Y se fue, y hasta hoy. Y yo me quedé allí.

**E.: Y me dice que había un grupo de españoles y ¿mayoritariamente eran holandeses o también de otras nacionalidades que habían llegado como emigrantes?**

F.A.: Ése fue el impacto que le causó yo creo que había un grupito de españoles que había llegado meses antes que nosotros a esas minas y..., y..., y entonces hay alguno que en el hotel ya nos conocía y, claro, en la mina todo el mundo anda con el casco y la lamparita puesta y éste nos conoció, estaba trabajando en el corte del carbón y cuando entramos allí en plan visita, porque claro no nos metieron de golpe en la talla sin que... Nos metieron en plan visita ¿eh?, primero, y ya la visita era para después trabajar. Y éste que había antes que nosotros allí, que era de Granada, pues, estas cosas que tienen los granaños, dice: “¿Dónde cojones vais vosotros por aquí?” Con la lamparilla aquella que no se le veían más que los dientes blancos y todo negro. Y yo creo que este compañero mío pues le causó..., le causó..., entre el ascensor y aquella oscuridad de..., de..., de..., la mina, le causó tal impacto que dijo yo me escapo de aquí y me voy. Me acuerdo, perfectamente.

**E.: Sí, me comentaba entonces si había otro tipo de nacionalidades o no.**

F.A.: Italianos, de aquélla había italianos. Italianos y españoles, no recuerdo si había algún ruso.

**E.: Holandeses, en mayoría, entonces ¿no?**

F.A.: Holandeses eran mayoría, sí.

**E.: ¿En qué consistía su trabajo? ¿Fue picador?**

F.A.: Pues fui..., no. Hacía de todo, a veces, andábamos con el..., con el..., con el martillo automático, pero mayormente, como la mina estaba bastante automatizada aquélla, teníamos dos tipos de..., de estemples. Uno se..., por medio de unos hidráulicos el carbón se iba arrancando a una máquina, iba volcando a un transportador y cuando había sitio, por medio de un sistema hidráulico se le empujaba al transportador, para ir hacia el carbón, hacia el tope del carbón y entonces cuando te quedaba ese sitio, que andaba el transportador hacia delante, te quedaba un sitio atrás, cogías, quitabas un estempele de atrás y lo colocabas en ese claro que hacía. Pero eso era un peligro porque ahí te quedaba, aunque fuera un par de minutos, tres, te quedaba un

vacío de un ancho así, de techo, y eso había que rapidísimamente coger el último estemple y pasarlo de atrás adelante y ponerlo otra vez para evitar el... Y yo recuerdo perfectamente, para que las máquinas de ese transportador y la máquina que arrancaba el carbón, que eran dos dientes, unas cadenas enormes que iban andando para un sitio y luego para el otro y el carbón que arrancaban esos dientes buscaba el transportador. Para que las máquinas que había en la punta del corte del carbón, podían ser 150 ó 200 metros de anchura, pues para que esas máquinas avanzaran en los extremos había que..., había que ir haciendo unos huecos. Y a veces con la piedra que salía del hueco que te iba arrancando, había que meterla por detrás en forma de relleno. Y yo recuerdo perfectamente algún día..., algún día de éstos me he salido, porque podías hacerlo, pero perdías el día de trabajo. Yo estaba debajo de palos, palos tremendos, pinos, de un metro o un metro 30 de altura, hincado de rodillas, bueno, de unos a otros con unas palas grandes nos echaban la piedra para meterla en el hueco que iba quedando de relleno ¿sabes? Y estabas ahí debajo de esos palos y cada instante sentías el palo crujir del suelo que iba apretando ¿sabes? Me acuerdo perfectamente que un día me dio, porque era para que diera pánico, cogí la chaqueta que tenía del trabajo y mi cantimplora de agua y le indiqué al capataz allí como pude –no sabía hablar- “Dame un bono”. No te preguntaba y si te preguntaba como no te enterabas..., para qué querías salir. Te daba el bono, te subías y te ibas, pero ese día ya no..., ya no... Te pagaba una hora que habías estado u hora y media, o dos horas. El resto lo perdías.

**E.: ¿Cómo eran las condiciones? ¿Eran buenas condiciones económicas?**

F.A.: Bueno, pues yo me fui en noviembre del 62 de la provincia de Granada cobrando las 8 ó 10 horas que trabajaba ochenta o..., 80 pesetas, cuando andaba quitándole los tallos a las remolachas, las remolachas macho que echaban un tallo grande y lo cortábamos. Y luego, otros días andaba, por ejemplo, en donde trabajaba mi padre que había un tejár, el dueño tenía un tejár donde se hacían los ladrillos y cosas así, bueno, pues andaba con un carrito de éstos de..., de ruedas de goma, cargando tierra para hacer la masa del ladrillo, que me acuerdo que cuando te tirabas 8 horas con un carrito de éstos, te alargaba el brazo una cuarta o más de lo que... Y ganaba 80 ó 90 pesetas. Y de aquella, pues yo entré trabajando los primeros meses, no eran mucho, no sé si era algo menos..., no llegaba a 300 florines, que sería algo menos de 150 euros mensuales y luego, ya con el tiempo, cuando empecé a trabajar con el corte del carbón y empecé a trabajar ya a turnos y tal, pues bueno, llegaba a cobrar entre..., sobre 400, cuatrocientos y algo de florines, que podían ser 200..., pero hablamos de los años 60 ¿no?, 230, 220 ó 250 euros se podían cobrar y hombre...

**E.: La diferencia era muy importante.**

F.A.: La diferencia era abismal ya. Pero, bueno, también había que tener en cuenta que el trabajo a realizar y donde te metías era bastante..., era un trabajo..., yo siempre he dicho y hay quien critica muchas veces y dice que los mineros tienen muy buenas pensiones y que había que tal, que regular pensiones. Y yo, cuando sale esa conversación, siempre digo una cosa: los mineros, los mineros que trabajan abajo en la mina, para mí, para mí siempre que hacen una huelga, para mí, tienen razón. Y el que diga lo contrario que baje abajo, por favor, que entre donde entran los mineros cada día que sale el sol, que haga el trabajo que hace un minero y que después cuando salga arriba siga diciendo que la pensión de un minero de 200 o 300.000, no sé cuánto cobran, que eso es mucho dinero. Posiblemente sea mucho. Pero primero hay que conocer

también eso. A veces cobra mucho más un ministro o un..., o un señor funcionario que..., que..., que un trabajador de éstos y eso no se critica mucho o no se discute mucho.

**E.: ¿Allí había condiciones de seguridad suficientes? Por lo que me ha dicho antes, no muchas.**

F.A.: ¿En el trabajo?

**E.: Sí.**

F.A.: Bueno, yo considero..., yo considero..., cuando yo veo, por ejemplo, después, cómo suelen ser las minas..., a veces he visto cómo es una mina por dentro en televisión en Asturias, yo considero que el sistema de seguridad que entonces había en Holanda, en relación a lo que teníamos en este país era la noche y el día de diferencia.

**E.: Porque aquí se picaba como mucho con el martillo ¿no?**

F.A.: Accidentes, accidentes había muchos pero se tomaba muchas..., muchas precauciones, como digo antes de entrar a hacer un trabajo de éstos ya te daban unas clases teóricas, si quieres en la práctica, pero teóricas porque no era lo real, de cómo..., de cómo tenías que coger el material, cómo tenías que instalarlo, qué tenías que hacer. Entonces, no te metían..., de hecho ya he enumerado, yo entré a la talla del carbón a trabajar a los 6 meses y pico, más de seis meses que entré al corte del carbón. Antes había tenido todo un periodo de conocer el trabajo, de ir practicando, de irme..., darme unas clases de..., de..., de prácticas para que supiera cómo era una mina por abajo antes de pasar adentro, sí. Había bastante..., y pienso que el sistema de..., de..., hidráulico, de estemples..., había el estemple manual y había el estemple hidráulico que ese funcionaba pues lo que es un hidráulico, cogía el estemple, le pones una tabla, y le haces al hidráulico, le das con la llave que es un líquido y haces así, y coges la tabla y le hace crujir, la machaca. La presión es..., es..., es abismal. Y esos hidráulicos pues funcionaban automáticamente.

**E.: Evitaban muchos riesgos, claro.**

F.A.: Claro, claro.

**E.: Respecto a los horarios, ¿cuántas horas trabajaba al día?**

F.A.: Pues no más de 8 horas, a veces podías..., pero no recuerdo de que se hicieran muchas horas extraordinarias de aquella, no creo que se trabajara en la mina horas. No, no recuerdo de..., pero las 8 horas de trabajo, o seis, no sé si el corte..., el corte del carbón... En la..., en la galería creo que hacíamos 8.

**E.: En el interior, suele estar reducido.**

F.A.: En la galería general creo que hacíamos 8 horas y en el..., pero lo que es en la galería general allí no había riesgo de ninguna clase. Prácticamente, bueno, tenía que ocurrir un desastre. Pero en el corte del carbón, creo que eran 6 horas lo que se trabajaba de aquella.

**E.: En todo este tiempo que está usted allí instalándose, en los primeros momentos ¿usted seguía viviendo en este hotel que le habían...?**

F.A.: En ese hotel estuvimos algo así como 7 a 8 meses. Hubo un periodo, cuando hace un momento recordaba cómo fueron los..., los..., los primeros problemas que empezamos a tener a la llegada nosotros a Holanda, con respecto al clima, las costumbres, la comida, etcétera, pues hubo un momento pues que, bueno la comida..., la comida es que había cosas que eran intragables para nosotros ¿no? y llegó un momento que hicimos una especie de huelga, habíamos 70..., sobre 70 españoles en el hotel y nos negamos a ir a trabajar hasta que no mejoraran el sistema de comida que nos ponían, la cantidad y qué tipos de comidas ¿no? Pues estuvimos tres días sin ir a trabajar. Y bueno, a los dos días pues ya vino el jefe de personal de la..., de la mina, el intérprete de la mina. Y me acuerdo que vino un..., un vicecónsul que había en Maastricht, porque [¿Falkenburg?], que es donde estábamos en el hotel, era un punto muy cercano, no sé si había 10 ó 15 km, 10 ó 15 ó 20 kilómetros, no más, de [¿Falkenburg?] a Maastricht. Pues en Maastricht había de aquella, en el año 62, había un vicecónsul, un vicecónsul que además era homosexual, a mí no es que me moleste, cada uno tiene derecho a hacer con su vida interna o personal lo que le plazca mientras no pase a ningún terreno complicado o peligroso, y este hombre, este vicecónsul vino junto con el intérprete de la mina, que hablaban un español bastante bien, pues casi a obligarnos a que fuéramos a trabajar, porque si no íbamos a trabajar, íbamos a perder el trabajo. Porque el contrato no sé qué, no sé cuántas. Y bueno, hubo..., hubo un momento difícil porque hubo dos..., dos chavales que eran de Almería y no se fueron..., no se fueron al pescuezo, como yo digo, al cuello del vicecónsul de milagro. Y le dijeron: “Váyase usted de aquí. ¿A usted no le da vergüenza venir aquí con lo que nos tiene usted aquí liados y encima a pedirnos que vayamos a trabajar? Váyase usted de aquí que le metemos mano”. Y a los tres días, como es que ese día tampoco fuimos a trabajar, pues al tercer día volvieron a venir otra vez, nos..., nos prometieron sobre papel que iban a mejorar la comida en estas y estas formas y para ese día pues encargaron por allí, pues unos pollos asados y unas patatas fritas y no sé qué, y bueno, por ahí nos consintieron un poco para que empezáramos a trabajar. Eso lo recuerdo.

**E.: ¿Usted recuerda, aparte de este vicecónsul, que hubiera presión por parte de las autoridades franquistas, sobre la población emigrante? ¿O control? Del agregado laboral, que enviaran curas o sacerdotes...**

F.A.: No solamente lo recuerdo. Yo tengo ahí un documento... Nosotros, con el compañero Raimundo, Lino y yo, estuvimos en un matadero de pollos en Holanda que le llamaban la Friki, porque había..., no sé si había 50 ó 100 españoles, no recuerdo el número de trabajadores que había trabajando en ese matadero de pollos y habíamos tenido noticias de que había un cura entre ellos que se metía con ellos cuando se bebían una cerveza, o les hacía tragarse un trozo de Biblia antes de comer, cosas así, por el estilo ¿no? Entonces, el compañero Lino que hacía un programa de radio en Holanda, un programa que se hacía, primero fue radio y después televisión, pero entonces era radio y me acuerdo que el compañero pues en el programa de radio, haciendo mención a este cura, pues le llamó entre otras muchas cosas, le llamó inquisidor. Y después, pues me acuerdo que un día los tres nos metimos en el coche y fuimos a la Friki, al matadero de pollos en busca de..., del cura y de los españoles, a ver el problema que tenían, porque sabíamos de los problemas que existían y bueno, pues entramos en la cantina de

la empresa y el compañero Raimundo y el compañero Lino se me pierden y yo me quedo allí hablando con un par de españoles y en un momento dado pues, claro, no veo, no sabía para donde habían echado. Y yo empecé a preguntar si habían visto a Raimundo y a Lino y alguien me dice: “Yo los he visto por ahí, que han pasado para la cocina de la..., de la cantina”. Y cuando entro en la cocina de la cantina me encuentro a estos dos con el cura, y el cura estaba diciendo, en el momento que entro estaba diciendo: “Yo lo que tenía que haber hecho es con mi dos puños y mis dos cojones haberte dado un puñetazo porque me has llamado...”. Y en ese momento entraba yo y me acuerdo textualmente que creo que le dije: “Imbécil, si tuvieras dado tiempo a mover las manos” o algo así, creo que le dije. Eso lo recuerdo. Y bueno, de haber tenido... que las autoridades españolas nos vigilen, nos controlen, que traten de imponernos, sí ha habido. Hay muchos momentos. Nosotros hemos sabido, no antes, sino cuando nuestro periodo en..., periodo de democracia empezó a normalizarse, que había un archivo en el consulado de Ámsterdam donde había una serie de fotos de todos nosotros. ¿Por qué? Pues porque habíamos participado muchas veces en manifestaciones en La Haya y cada vez que íbamos a una manifestación de esas pues había alguien que se cuidaba de hacer las fotos y de tenernos vigilados y controlados. Eso lo recuerdo.

**E.: En los primeros tiempos ¿recuerda usted que hubiera control, que usted lo notara físicamente, gente que estaba pendiente de ustedes, de sus actividades?**

F.A.: Recién llegado, no, recién llegado, no, porque no andábamos todavía... No porque no lo hubiera, porque no... Yo creo que en los años 60, todavía..., nosotros hasta los años 61 ó 62 o para allá, no, ó 63 no empezamos a organizarnos nosotros en Holanda, cuando en Holanda empezó a moverse lo que es UGT y partido, pues se empezó a mover con poquita gente. Después pasó un poco tiempo, se fue ampliando y extendiendo, pero seguro que desde los primeros..., hay alguna..., hay algún recuerdo de saber positivamente que se nos había vigilado muy de cerca y, bueno, hubo algo que no quiero comentar ante la cámara, pero que es verdad que hubo presión y control y nos tenían vigilados. Y no vigilados por gusto de saber quién éramos, sino con la gana de meternos mano cuando hubiera llegado el momento. De ello, repito, hay algún caso que reservo..., me reservo personalmente para mí, para... Pero sí que lo había.

**E.: ¿Usted vivía en un pueblo, allí, cuando trabajaba en la mina? ¿Era un pueblo? ¿Era una ciudad?**

F.A.: Sí, es un... [¿Falkenburg?]. Vivía en [¿Falkenburg?] y luego después... [¿Falkenburg?], repito, está a unos 15 ó 20 kilómetros de Maastricht, y después pasamos a la..., al pueblo donde estaba ubicada la mina, la mina Julia, que le llamaban Julia mine. Es mina Julia, una mina particular, no era una mina como aquí, particular, no era estatal. No, no era estatal. Y ese pueblo se llamaba algo así como [¿Eigelsovhén?], es muy difícil de..., [¿Eigelsovhén?], cerquita de Heerlen.

**E.: ¿Allí había más inmigrantes?**

F.A.: Sí.

**E.: ¿Y todos trabajaban en la mina?**

F.A.: De aquélla, sí. Estaba la mina (...), la mina Julia y la mina Laura, que yo conocieran.

**E.: ¿Y cómo vivían allí? ¿Ya tenían sus propias casas?**

F.A.: Todos vivían en edificios que la..., la empresa privada pues tenía..., o casas. Edificios grandes donde cogía bastante gente, los habrían comprado o no sé que, pero aquello estaba bastante..., bastante decente para lo que podías esperar o tener, según donde veníamos. Allí, por lo menos, tenías tu agua fría, tu agua caliente, tenías una habitación, podías tener un sitio donde asearte y donde lavar alguna ropa, etcétera.

**E.: ¿Y hacían la comida comunitariamente?**

F.A.: La comida se hacía, pues, mayoritariamente para toda la cantidad de gente que había... Cuando estábamos en el hotel, era el dueño del hotel el que hacía la comida. Luego, después, nos fuimos a lo que es el edificio de la mina y en el edificio de la mina pues había un sitio donde había un comedor para 100 ó 150 personas y allí tenían para..., que tú cogías para hacerte tus bocadillos, de..., tenías una cantidad de pan ya cortado a rodajas y tenías, pues lo que había, el embutido que te se revolvían las tripas, pero que había que comerlo porque no había otra cosa.

### **CAPÍTULO III: EL CONTACTO SINDICAL CON LA NVV Y CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS ESPAÑOLAS (00:28:00).**

#### **SEGUNDA PISTA DE AUDIO.**

**E.: Mientras estuvo usted en la mina ¿entró en contacto con los sindicatos holandeses?**

F.A.: No.

**E.: ¿Fue posteriormente?**

F.A.: Entré en contacto con los sindicatos holandeses, creo que en febrero del 66 o por ahí.

**E.: O sea, que estuvo un montón de tiempo, 4 años trabajando, sin conocer la existencia de los sindicatos holandeses o usted no quiso...**

F.A.: Hubo..., no, verás. Cuando yo me vino..., me vengo de la mina a un pueblo que le llaman Rene, cerquita de... Rene ya es de la provincia de Utrecht. Ahí vamos a una casa de pensión, a casa de una... Nos vinimos de..., de..., de la mina para trabajar en una empresa textil. Y ahí, la pensión..., era una mujer viuda, y la..., la mujer no era mala mujer, era una mujer que era una mujer..., bien, era una mujer educada, una mujer que no se metía con nosotros y, bueno, como estaba viuda y había un pago que le pagaba la empresa de 40 ó 60 florines mensuales de una habitación que nos tenía, pues... Ahí llegué yo, de Limburgo, de la zona de Limburgo donde estaba la mina, a Rene, pues llego y en Limburgo había también en la mina, había también por allí algún cura que merodeaba y después, como yo antes de venirme, cuando me vengo en el año 63 de



regreso a España de vacaciones, que es cuando, a últimos del 63 o por ahí, regreso de vacaciones y es cuando me caso. Entonces, en el año 64, yo había pedido en Maastricht una empresa de porcelana que había, creo que era, o cristal, creo que era porcelana, había pedido trabajo y me daban trabajo. Me dijeron que sí. Y cuando volví en el año 64, en enero, pues la empresa..., las cosas habían empezado a ir un poco mal y se me negaron, me dijeron que no había trabajo. Y no solamente no había trabajo sino que existía la posibilidad de que mi mujer, que entraba sin..., que me la había llevado sin contrato, pues que tuviera que regresarse a Holanda o que solamente se quedaría allí cuando yo escribiera una carta a la reina de Holanda, pidiéndole la posibilidad o el favor de que mi mujer pudiera quedarse allí, algo así. Y bueno, lo pasé mal. Hubo unos días que lo pasé mal. Y a través de ese cura que merodeaba en la mina, con otros españoles, entre medias también yo, que no estaba todavía picardeado, claro está, pues este hombre me aconsejó pues que, en la zona de..., en un pueblo que se llamaba Veenendaal, que había una empresa textil que daban trabajo para extranjeros y me fui, dejé a mi mujer en Maastricht, en una pensión que había buscado, cuando regresé de España y fui a..., al pueblo donde he estado 44 años, a ver la empresa textil, a pedir trabajo. Y tuve suerte, me dieron trabajo. Me dieron trabajo.

**E.: ¿Qué tipo de trabajo?**

F.A.: Pues bueno, estuve..., estuve pues lo que son con los telares, primero, en principio, donde están los telares, donde se teje el tejido y luego, pasado un tiempo, pues pasé a una máquina grande que había, donde la máquina lo que hacía, a la tela ya hecha, quitarle los hilitos que quedaban por los extremos, se los cortaba con una especie de cuchilla, los limpiaba y los dejaba listos pues para darle el color y darle su mano de obra hasta que salía para el mercado. Ahí estuve casi nueve años. Y ahí, claro está, trabajamos mi mujer y yo.

**E.: Ah, trabajó su mujer. ¿No le pusieron ningún problema?**

F.A.: Y ahí, cuando llegué a Rene, que hubo un periodo de un año y pico, el cura, supongo, entró en contacto con un sindicato católico el KBP, que era el sindicato católico nacional que había allí. Y ese sindicato empezó a dar... Yo veía que cada instante a mi..., a la casa de esta viuda venía correspondencia y a mi nombre, que yo no sé cómo aquello... Claro, después... Yo se lo decía a ésta. Digo: “Esto..., esto no me gusta a mí”. Y al final pues me di cuenta que era los sindicatos..., el sindicato católico a través de estos contactos que había con esta gente intentó...en algunos sitios lo podría conseguir, en otros no, en mi caso no lo consiguieron. Te hablo del año 64.

**E.: Pero, en esa época, ¿no había representación de los sindicatos que informaran a los emigrantes de cuáles eran sus posibilidades de cara a afiliarse?**

F.A.: Sí, sí habría, por ejemplo, lo que es Ámsterdam y tal. Lino, Lino ya estaba en esa fecha..., estaba en Holanda.

**E.: No me refiero a UGT, me refiero a los sindicatos holandeses.**

F.A.: Sí, pero los sindicatos holandeses, en esa fecha, al menos, si lo hubiera habido, al menos a nosotros, en la zona de Limburgo, no hubo nadie que pudiéramos tener la opción de habernos ofrecido información, que nos diéramos cuenta que había unas

organizaciones obreras y tal. En ese tiempo, no. Pero no tardó mucho tiempo porque año y medio más tarde o dos, entro en contacto y no solamente entro en contacto... Verás lo que pasó. Me llaman, trabajando en la empresa textil, me llaman para ir a una reunión a Utrecht y venía..., o vino, no sé cómo vino, si es que lo pidieron o algo o la empresa le dijo que viniera, la reunión era con los sindicatos holandeses y ésta es la primera vez que yo conozco personalmente a Lino. Y estaba el intérprete de la empresa con nosotros también, estuvimos 3 ó 4 españoles, no íbamos muchos, 4 ó 5, más no íbamos. Y estando en la reunión, el intérprete hubo un momento que manifiesta hacia nosotros que teníamos que tener cuidado de que se estaba hablando de una organización sindical que en nuestro país estaba prohibida, que la UGT patatín, que la UGT patatán. Pero yo no sabía entonces..., hasta ese momento yo no..., no tenía ni había tenido contacto con... Y así, directo, el primer contacto que tengo es con este hombre en la estación del tren, pero después con nadie más. Pero cuando tiene lugar esta manifestación del intérprete, y a Lino que le dice textualmente al otro. "Tú me vas a hacer un gran favor, mientras estés en esta reunión, mantenerte por lo menos callado, intentando de dejar que la gente tenga información, no meter..., no meter miedo".

**E.: Pero ¿esa información era para informarle de las actividades de la UGT o de los sindicatos holandeses?**

F.A.: De los sindicatos holandeses, pero claro, automáticamente sale..., ya sale la manifestación de la UGT porque el otro...

**E.: O sea, Lino aprovecha su papel dentro del Secretariado...**

F.A.: Y manifiesta que la NVV es una organización hermana, que está dentro de la misma internacional sindicalista que la..., que la..., que la UGT ¿no?

**E.: ¿Usted conocía la existencia de la UGT?**

F.A.: Creo que de aquella, alguna vez la habría sentido, pero no es... Diría yo que es mi primer contacto serio con cierta buena información que tengo para darme cuenta de que esa organización, UGT, en mi país estaba prohibida por la..., por la..., por la dictadura de Franco. Y para mí fue clarísimo, mi decisión, diciendo como organización obrera, si este..., si esta organización holandesa es hermana a la UGT, ésta es mi organización de trabajador en Holanda. Me afilio a la NVV y, bueno, un año y medio o dos años más tarde, en el 68 es cuando me afilio a la UGT y al partido.

**E.: O sea, en el 66 se afilia a la NVV ¿verdad?**

F.A.: Y año y medio, sobre dos años, ya directamente al partido y la UGT.

**E.: Vale, y su afiliación al sindicato socialista holandés ¿cómo le presentaron ese sindicato? ¿Qué ventajas le ofrecían?**

F.A.: Pues bueno, nos presentan el problema que..., que..., cuando vas a un país de estos industrializado pues el problema o los riesgos que un trabajador corre, donde se puede presentar una..., una huelga, se puede presentar un despido improcedente, se pueden presentar muchísimas cosas ¿no? Entonces, un sindicato es una organización en la que te explican claramente que, bueno, no es que sea un paraguas que todo lo..., lo...,

lo cubre y todo lo..., pero te das cuenta que es una organización a la que un trabajador puede perfectamente o debe de hecho estar, porque siendo trabajador qué duda cabe que adquieres unos derechos y no siempre te se respetan y vimos..., vimos naturalmente que ése era sindicalmente en Holanda, era la organización... Y mucho más porque nos dimos cuenta de que tenía relación con una organización obrera que en este caso era la UGT que en nuestro país estaba seriamente prohibida y vigilada por..., por..., por el franquismo.

**E.: Y respecto a los trabajadores en su condición de emigrantes ¿se ofrecía alguna protección especial por parte de los sindicatos holandeses, del sindicato socialista? ¿En esta reunión le hablaron de proteger en su condición de emigrantes las necesidades que tuvieran?**

F.A.: Pues sí, naturalmente, naturalmente a partir de esa fecha que es donde empiezan a tener lugar las primeras afiliaciones al sindicato holandés, empiezan a afluir problemas de la emigración y el sindicato siempre estaba, no solamente ofreciendo la información con los problemas que en la práctica iban saliendo o aflorando, naturalmente el sindicato te se ofrecía como una organización que te podía ayudar en esto, en esto, en esto, sí. Aparte de tus obligaciones de pagar una cuota, que había que pagarla.

**E.: ¿Y cuáles eran los problemas que tenían ustedes como emigrantes, fundamentales?**

F.A.: ¿Los problemas fundamentales? De aquélla, pues bueno, encontramos de todos los colores. Laboralmente, laboralmente, hombre, no...

**E.: Sí, laboralmente.**

F.A.: Laboralmente no es que existieran unos problemas semejantes a los que conocíamos o hemos conocido en el periodo de dictadura de España, pero, qué duda cabe que laboralmente, a veces, pues ocurría... Yo he tenido que afrontar muchas veces problemas de personas que, por ejemplo, les daban..., te dan una carta, ya no era un contrato, te daban una carta que decían: “Le admitimos..., nos..., nos... Le admitimos a darle trabajo cuando usted pase un reconocimiento médico y todo esté normalizado que su salud y tal... Le admitimos a dar trabajo”. Y yo tengo problemas cuando, como he tenido que afrontarlos, donde una mujer ha hecho un análisis médico, un reconocimiento y en los análisis de orina le habían sacado que estaba, por ejemplo, embarazada y que bueno, así como le dijeron que le daban trabajo, el hecho de estar..., en el análisis de..., era el embarazo era más que suficiente para decirle que no le daban trabajo ¿no? De hecho, creo que le habían empezado..., cuando hizo el reconocimiento y ese análisis, llevaba ya semanas o días trabajando. Y eso lo tuve que resolver, no yo, se resolvió a través de mí, porque yo ya tenía el contacto con los sindicatos holandeses y llevé a esa mujer al sindicato holandés. El responsable del sindicato, de aquélla, tenía..., era una buena persona. Tenía unos principios que para mí eran bastante, bastante dignos. Y era..., es el que me dijo: “Mira, una persona que recién llegado a este país tenga problemas del tipo que..., que sea laboral, tráemelos aquí. Pero si aquí llega una persona un año o dos trabajando y se encuentra con el problema y va hacia a ti para que..., no me lo pases por aquí porque ya ha tenido tiempo más que suficiente para enterarse de que aquí hay unas obligaciones sindicales, para afiliarse. Y así como estoy dispuesto a una persona, recién llegado, a echar una mano y a resolver el problema, a

personas que lleven mucho tiempo, mejor que se enteren y que cuando vengan, vengan por la vía de...”. Y bueno, a esta mujer pues no le había dado tiempo ni a afiliarse. Lo único que entró en contacto conmigo porque ya me conocía, iba conociéndome la gente de que yo tenía y podía, a lo mejor... Y esta mujer la llevé y, bueno, este hombre me acuerdo que le resolvió ese problema. Y te hablo de muchos años para atrás, no era de los últimos años. Pero que sí, los sindicatos no solamente daban información sino que, en la medida que les competía, resolvían muchos problemas.

**E.: Respecto a la UGT, en 1966, cuando usted entra en contacto con ellos, solo existía la sección de Utrecht. ¿Recuerda usted la gente que estaba en la sección de Utrecht? ¿Usted los conoció a todos o no, solamente a Lino Calle?**

F.A.: No, yo conocí a este compañero que tengo delante de mí, a Raimundo, a Lino.

**E.: ¿Cuál es su nombre? Raimundo ¿qué más?**

F.A.: Raimundo García Moreno. A Lino Calle, a los hermanos Casas, los Lordas...

**E.: A Felipe Lorda y a Josefina Vidal ¿no?**

F.A.: Conocí..., conocí a los valencianos, a los Lozoyas, a la familia Lozoya. En fin, conocí a bastante gente ya de aquélla. Pero no todo..., no todo lo que se movía en Utrecht en ese momento, de lo..., cuando en ese momento que hablas de Utrecht, yo diría que las 3 personas ó 4 que conocí fue a Raimundo, a Raimundo García Moreno y a los hermanos Casas y no sé si se me queda. A algún asturiano también conocí. Pero eso fue después, fue ya después.

**E.: ¿Usted empieza a mantener entonces contactos con ellos antes de su afiliación, entre el 66 y el 68?**

F.A.: No, no. Mi primer contacto..., mi primer contacto con..., con compañeros de UGT y del partido es en el año 66, en esa reunión que he mencionado de..., de UGT y de los sindicatos holandeses. Ése es mi primer contacto con..., sobre todo con Lino. A través de Lino, días después ya tengo el contacto con el compañero Raimundo.

**E.: Que él, Lino ya trabajaba en el Servicio de Trabajadores Extranjeros.**

F.A.: Sí, trabajaba en la NVV, dentro del sindicato holandés.

**E.: Sí, sí. Tiene usted contacto entonces con él y con Raimundo y a partir de ese momento ¿continúan conectados o su relación se rompe?**

F.A.: No, continuamos perfectamente conectados, muy familiarmente, muy íntimamente. Nuestra reuniones que, a partir de ese momento, en el año 66 ó 68 ya me afilio a la UGT, en ese periodo de tiempo las reuniones se hacían en casas nuestras, particulares. Eso lo recuerdo perfectamente.

**E.: ¿En Utrecht?**

F.A.: Unas veces en Utrecht, unas veces en Utrecht, otras en (...), cerquita, lindando con Rotterdam. Y bueno, se hacían normalmente, sobre todo en Utrecht, Utrecht y (...) y Rotterdam, de aquélla. Y en Veenendaal, claro está, en mi casa.

**E.: ¿Cuántos afiliados podría haber en ese momento? Porque solamente estaba la sección de Utrecht y canalizaba toda la afiliación de toda Holanda ¿verdad?**

F.A.: En principio, había una..., una agrupación socialista para toda Holanda, en principio, esto en los años que estamos hablando. Después...

**E.: ¿Y cuántos afiliados podría haber a esa...?**

F.A.: Pues bueno, la Agrupación Socialista de Holanda pudo..., cuando..., me voy ahora a una reunión donde asistió una vez el ministro de Defensa holandés, (...) asiste en esa reunión en (...), pueblo cercano a Utrecht, entonces era la agrupación socialista, pero ahí estaba la UGT y el Partido Socialista. Pues no sé, de aquélla, de aquélla, podríamos pasar de un centenar de personas, creo que bastante, sí, bastante. Yo creo que de un centenar de personas se podría pasar. No, no quiero..., no, no tengo los números en la..., ni mi situación de militante era la de poder controlar exactamente numéricamente cómo éramos, pero cuando nosotros asistíamos a una reunión, recuerdo esa reunión que se hacía en un local bastante amplio y ese local, cuando nos sentábamos allí, había una..., una..., una..., así, un redondo, podría haber allí sus 75 ó ciento y pico personas podría haber, sí.

**E.: Se afilia usted, entonces, definitivamente en el 68 y ¿qué tarea se le asigna?**

F.A.: Pues bueno, en el 68 hubo un periodo de tiempo que el compañero Raimundo Moreno y yo fuimos secretarios, una vez, lo primero, el primer cargo que yo ocupé en el partido, secretario de Prensa y Propaganda y bueno, de aquélla, pues vendíamos, solíamos vender pues los boletines de UGT o los boletines de..., publicaciones del Partido Socialista, que era difícil de vender porque teníamos que ir a los centros españoles, donde había españoles porque era la única gente a la que le podías meter un boletín de éstos o venderlo, no sé si valía 25 céntimos un boletín de aquéllos, que no era nada, pero había dos..., dos objetivos. Uno era el poder, aunque fuera unos florines o unos marcos franceses, que podían servir y de hecho servían para ayuda de nuestras organizaciones, aportaciones a la organización y la otra era pues la de extender nuestras ideas sindicales y políticas. Y nos costaba..., y nos costaba mucho..., nos costaba mucho vender un *Socialista* porque, a veces, cuando llegabas con un *Socialista* y le decías “¿Me compras esto?”, “¿Eso qué es?” “Esto es un Boletín de la UGT o del Partido Socialista”. ¡Fumm! Pegaba una “hopá” o te decía..., te daba un florín de aquellos o 50 céntimos de euro y te preguntaba “¿Eso que vale?” “45 céntimos”, “Toma 50 o toma un euro”. Y lo cogía, se lo metía en la chaqueta, pero se iba.

**E.: ¿Qué actividades desarrollaban ustedes concretamente con la emigración, como apoyo a los emigrantes españoles?**

F.A.: Pues en los primeros años era una..., una aportación pues sindical, desde los sindicatos de la UGT se empezó a hacer los primeros trabajos y ya un momento que las cosas fueron extendiéndose hasta que llegaron los años 73, es la primera Casa del Pueblo, ésta es la primera Casa del Pueblo, aunque hay fotos..., hay fotos que luego las

presentaré mejor que están por ahí, de la apertura de la Casa del Pueblo. Eso es el día 3 de marzo de 1973. (*Muestra una foto*) Y a partir de la fecha en que la Casa del Pueblo se establece por primera vez en Holanda, después fue la de Ámsterdam, después fue la de [¿Englo?] y después fue Beverwijk. Pero, sobre todo, las tres..., los tres puntos fuertes que hubo un intento claro..., y de hecho del primer intento, todavía sigue funcionando en este, en estos momentos, en estas fechas, pues la Casa del Pueblo de Veenendaal, yo tengo ahí mi..., mi carpeta archivada pues de todo lo que en treinta y algo de años, 33 años se ha podido hacer en la Casa del Pueblo. Todo lo tengo ahí archivado, que lo podremos ver después, pero hay..., hay una cantidad... Pues ¿qué hacíamos? Pues bueno, puedo decir que todo lo que era en materia de información hacia los trabajadores españoles con temas sindicales y laborales de Holanda, hubo una..., la Casa del Pueblo se empezó a dar por ahí mucha información en..., en charlas informativas, conferencias, de todo. Luego, después, nos extendimos a poner en marcha la escuela de nuestros hijos para que, por lo menos, ya que habían nacido por ahí no se nos perdieran las raíces de nuestra..., nuestra cultura y nuestro idioma. Pusimos la escuela de los niños en marcha, que nos costó bastante trabajo. De hecho, pues, hubo un momento que..., que..., que hubo que en la Embajada española, cuando vino el alcalde del Ayuntamiento de Veenendaal, donde nosotros hemos vivido durante 40 años por lo menos, pues ese hombre se desplaza, el alcalde de ese Ayuntamiento y el delegado de..., de educación de ese Ayuntamiento, con tres o cuatro representantes de los padres, claro está, inducido todo ese movimiento de intento de poner en marcha la escuela desde lo que es la Casa del Pueblo y la necesidad que teníamos, o el deseo, de que nuestros hijos también aprendieran nuestro..., no perdieran nuestro idioma, pues hubo momentos donde yo, en La Haya, tuve que decirle a..., al delegado de educación, cuyo nombre no recuerdo bien en estos momentos, pues hubo un momento de cruce de palabras bastante..., bastante duras, pero donde hubo..., tuvo que admitir la realidad. Y era que nosotros empezamos a poner, antes de tener un maestro titulado, empezamos con una persona que tenía ciertos conocimientos a poner esa escuela en marcha y automáticamente fuimos al Ayuntamiento para exigirle un maestro titulado ¿no? Y el Ayuntamiento, eso lo aceptó hasta el extremo que vino con nosotros a La Haya, y el Ayuntamiento solo le pedía de aquélla a este delegado de educación pues solamente el que la Embajada de España le ofreciera al Ayuntamiento un maestro titulado y la Embajada, de aquélla, se encargaba del local para dar las clases y del costo económicamente del maestro también se encargaba el Ayuntamiento, no la Embajada. Y como, claro, la escuela se puso en marcha desde la..., desde la idea o desde los principios nuestros, desde una Casa del Pueblo, a la Casa del Pueblo no se le podían colgar flores. Porque poner una escuela en marcha, en aquellos años, en los años 70, a la Embajada no le gustaba eso porque era colgar una flor donde no hacía falta. Entonces, pusieron muchas trabas. Y yo tuve que decirle al delegado, porque él me dijo: “Es que ustedes están haciendo, ustedes han puesto una persona que no está..., no está titulada, no tiene diploma de maestro”. Y yo le dije: “Mire usted, sí, sí es verdad, pero no son nuestros... Ése es nuestro principio, no, nuestro fin. Nuestro fin es que..., y de hecho, estamos aquí para pedirle un maestro diplomado, titulado”. “Que es que un maestro así no puede dar clases”. Digo: “No me haga usted decir y que le recuerde cosas quizás duras, pero no me haga usted”. Y me obligó a que le dijera que la Embajada tenía en aquellos momentos..., y como había una persona que es que la tenía por delante y sabíamos que no tenía título de maestro y estaba dando clase, le dije: “Aquí tiene usted una prueba y usted está hablando de algo que no es real”. Hubo un cruce de palabras fuertes pero tuvo..., no tuvo más remedio que admitirlo. Pero se nos mandó el maestro y la escuela empezó a funcionar. Y después de la escuela de niños, tuvimos todavía el

atrevimiento –y funcionó durante algún tiempo- de unas clases de adultos cuando todavía estaba en..., en el Instituto Español de Emigración Mayte, Mayte, Mayte Iza o.

**E.: ¿Ustedes apoyaban como UGT asuntos, problemas que tenían los emigrantes como, por ejemplo, la búsqueda de domicilio, de trabajo, el apoyo con el idioma? ¿O los derivaban a los sindicatos holandeses? ¿Cómo se establecía este tipo de apoyo?**

F.A.: Pues bueno, yo automáticamente que me di a conocer en mi pueblo, donde yo he vivido y trabajado durante muchísimos años, cuando entré en contacto con los sindicatos, pues se podía decir que fui yo en esos..., en esos años el que hacía pues una especie de enlace, una especie de intérprete porque ya me entendía bastante bien, no como ahora, con los holandeses, pero me entendía bastante bien. Yo era el que siempre, en nuestro pueblo, no solamente llevaba el problema, llevaba muchos..., muchos afiliados al sindicato, porque claro, era mi deber también.

**E.: ¿Al sindicato holandés?**

F.A.: Al sindicato holandés y de paso..., de paso también a..., a la UGT. De hecho, en el libro de actas de la UGT –te lo voy a dar para que te lo lleves-, alguien que registre las actas se encontrará donde hay un momento que el compañero Francisco Ávila entrega un donativo de 100 florines holandeses de un español, que además no nos quería bien, era de los..., de esta pobre gente pues que ha venido pegado al terruño, como decimos, que no ha tenido contacto más que con..., con la parroquia y con... Y bueno, tuvo un problema laboral porque algo no entendió con un holandés un día y se enfadaron y hubo un cruce de palabras mal..., en mal momento y al hombre pues se le fueron las manos y le pegó... y le pegó a un holandés un par de guantadas. Entonces, la empresa lo único que hizo fue llevarle a la calle. Y este hombre, pues, se acordó, se acordó de quién tenía el paraguas, como yo digo siempre, y vino en busca mía. Hablé con gente de nosotros, holandeses, les dije lo que pasaba, se hicieron sus gestiones, el hombre pidió perdón porque era lógico que fuera así, que fue en un mal momento y reconoció sus faltas. Lo dejaron trabajando y el hombre pues en recompensa a eso quería pagarme a mí personalmente dinero, algo que yo jamás, jamás acepté ni aceptaré. Yo puedo decir que he estado 33 años o 35 años en la Casa del Pueblo y el compañero que tengo enfrente lo sabe, yo no he estado nunca donde ha habido dinero, he estado donde ha habido trabajo, dinero no. No hemos..., yo no he querido nunca, no sé si es un acierto, pienso que es un acierto que yo... (*Corte de grabación*)

### **PISTA DE AUDIO Nº 3**

**E.: Me comentaba que el compañero hizo una donación de 100 florines por la gestión que usted había hecho.**

F.A.: En principio, este compañero fue darme..., quererme pagar ese favor con dinero, personalmente a mí. Pero yo siempre he sido muy cauto porque mis organizaciones, a las que yo quiero con mucho cariño, han tenido muchísimo más valor que una..., un intento de soborno de esos porque a mí no se me ha podido nunca..., no me he dejado, jamás, ni lo haría. Entonces llegó un momento que me dice: “Hombre, es que yo sé que ustedes..., ustedes tienen una organización y ustedes hacen mucho bien para el obrero en este país, nos ayudan mucho en nuestros problemas. Prueba de ello es el problema

que me ha resuelto usted”. Digo: “Mira, si quieres, hay una cosa que sí te la puedo aceptar. Si esta cantidad de dinero que quieres dar, la das para la organización, la acepto con esa condición. Yo la entrego en mi organización, como aportación, como ayuda económica para la organización”. Y le acepté 100 euros que después entregué en la UGT y están... Se me ha venido a la cabeza ¿no? ¡Hay tantas cosas! Pero ahí están reflejados en el acta de la UGT, en el libro de actas de la UGT, donde el compañero Francisco dona 100 euros, que había un..., un alguien que había dado. (*Dirigiéndose a otra persona*) ¿Has dado con él? ¿Dónde estaba? (*Francisco muestra a la cámara una foto*) Mira, ésa es la foto en grande de...

**E.: A ver, un momentito. Súbala, por favor, un poquito hacia arriba. Eso es.**

F.A.: Ésa es la Casa del Pueblo en algún momento del año 74, 75, por ahí, más o menos.

**E.: Veo a Lino Calle.**

F.A.: Ahí está mi padre, ahí están un montón de compañeros y compañeras, todos miembros de la casa del pueblo ¿vale?

**E.: Sí, vale, vale. Le quería preguntar también, respecto a esta donación, por ejemplo, ¿ustedes la enviaban directamente a Toulouse?**

F.A.: Sí, tengo documentación, boletines de UGT, también del partido, pues de nuestras actividades de la Casa del Pueblo, donde donábamos dinero... Hay una donación, una donación muy..., Hay una donación que se me ha pasado muy importante, antes de ésta..., de ésta. Y ahora se me olvida, no sé cómo es, lo que te iba a decir.

**E.: Una donación.**

F.A.: Cuál es la donación. Se me ha pasado. Ya me empieza a fallar, me empieza a fallar la memoria.

**E.: No, no, tiene muy buena memoria.**

F.A.: Me empieza a fallar la memoria porque hay tantas cosas de ésas. Es que hay una donación muy anticipada a ésta que te estaba comentando, si después me viene a la memoria, la podré.

**E.: Vale. Vamos a parar porque se ha vuelto a acabar la cinta.**

F.A.: ¿Sí?

**E.: Me contaba relativo a unas donaciones, en torno a la década de los 70.**

F.A.: Bueno, te estaba comentando sobre una donación, que esa donación, concretamente UGT, en los años 70, 74, 72 o por ahí. No, 74 ó 75. Pero había una..., una donación..., una donación que quería hacer mención a ella, muy anterior a esa fecha y es que en nuestros primeros años de militancia, en los años 68, 70, pues unos de nuestros..., de mi primer cargo que yo desarrollé en nuestras organizaciones fue de secretario de Prensa y Propaganda. Y de aquélla pues cuando vendíamos un boletín,



bien de UGT o bien del partido y tal, pues solíamos..., lo poquito que se iba acumulando. Y hubo un periodo de nuestro periodo en España pues que cogieron a compañeros, pues no sé si eran de UGT, en este sentido creo que sí, algún compañero de UGT que lo cogieron y fue directo a la cárcel. Y tenía familia. Y entonces nosotros acordamos de que el..., lo que había de..., se había recaudado de los boletines de UGT pues se diera a la..., al compañero Manolo Chaves, actual..., o hasta ahora, reciente presidente de la Junta de Andalucía, hoy ya no. Pero se le dio de aquello al compañero, pues algo así, en dinero español, si la memoria no me falla, entre 70-80.000 pesetas, para que se pudiera ayudar, repito, no para el bolsillo de Chaves ni de ningún otro compañero, pero para que se pudiera ayudar a un par de compañeros que habían caído en manos de..., de la policía y sabíamos que había familia e hijos de por medio que tenían que comer y había que... Entonces era el periodo difícil, muy difícil para nosotros, pero habíamos un puñado... Aparte de esas donaciones, muchas, muchas veces nos metíamos la mano en el bolsillo nuestro, en nuestro monedero, y no fue una vez sola la que se abrían nuestros monederos para ayudar a nuestros compañeros de España. Y buena prueba tenemos en los boletines de UGT y en las publicaciones del Partido Socialista, hay pruebas de ello. Tengo documentación, que la podemos aportar.

**E.: Pero, si yo no estoy equivocada, entonces era preceptivo canalizar toda la solidaridad o todas las ayudas económicas a través de Toulouse. Lo de dárselo a Manolo Chaves les podía haber costado alguna regañina por parte de Toulouse.**

F.A.: Bueno, no sé de aquella, de aquella, cómo..., cómo se hizo porque hace muchísimos años, pero la verdad es que este compañero llegó hasta nuestra reunión de la Agrupación Socialista y de la UGT dando información de muchas cosas internas de nuestro país y entre las muchas cosas internas había la reciente redada de compañeros que nos habían metido en la cárcel. Y posiblemente, yo no sé si alguien de la organización ni se percató siquiera, ni se reparó, se pensó, creo, para una ayuda más directa, sería la de darla personalmente porque sabíamos a dónde venía y, de aquella, teníamos la confianza suficiente en estos compañeros.

**E.: ¿Cómo eran sus relaciones con Toulouse hasta el 71, hasta la época en que aún estaba Llopis, Pascual Tomás o Muiño dirigiendo la UGT y el PSOE?**

F.A.: Pues nuestra relación, sobre todo, la mía personal desde..., desde que se establece..., antes no, no sé cómo..., me supongo cómo era pero desde que se establece la Agrupación de Veenendaal, la Sección de Veenendaal, pues bueno, yo tengo ahí y de hecho fue así durante muchos años, teníamos una relación directa con Antonio Duarte<sup>1</sup>, gran compañero que luego lo vi, no hace mucho..., unos años antes, dos, tres años antes de que hubiera fallecido fui a..., me enteré a través de la prensa y fui a saludarle a Málaga, a un homenaje que se le hizo. Tenía relación directa con Duarte, teníamos relación directa con José Mata, como tesorero de la UGT, y teníamos organización..., bueno, relación directa con compañeros también del partido, que es la relación pues la de..., la relación que hay de una organización centralizada en Toulouse en un periodo de clandestinidad donde teníamos, como militantes de UGT y del partido, teníamos una obligación económica, una aportación. Entonces, cada equis, trimestralmente, normalmente se hacía más o menos al trimestre, se solían pagar pues las cuotas a Toulouse.

---

<sup>1</sup> Se refiere a Antonio García Duarte.

**E.: Antes de pasar un poco más a profundizar en la relación con Toulouse, le quería preguntar si los sindicatos holandeses le hacían aportaciones económicas en algún momento a la UGT o les cedían locales. ¿Qué tipo de apoyo directo les daban como organización sindical?**

F.A.: Bueno, las aportaciones que te hacían a nosotros, como entidad.., entidad cuando se estableció en Veenendaal la primera Casa del Pueblo que se abre en marzo del 73, pues bueno, no se hace una aportación así, se hace una aportación, pues desde el ofrecimiento, si no del todo económicamente, pero sí gran parte de ello, porque, bueno, nos ofrecieron un local para que pudiéramos reunirnos allí, para que pudiéramos hacer nuestras actividades, etcétera y bueno, había que pagar, claro, había que pagar, por ejemplo, la luz, la calefacción, cosas así. Eso hubo que aportarlo desde el primer momento. Luego, luego, de hecho nos hicieron hacer un contrato que es el contrato que el compañero Juan Prados y Raimundo García Moreno y yo firmamos como responsables de..., de pagar cada mes creo que eran 160..., 160 florines holandeses. Hombre, la verdad es que un local como el que nos ofrecieron, con la cantidad, con las comodidades que tenía y..., pues tenía un valor bastante superior a eso. Hubo..., hubo algún centro español que se dijo que teníamos..., que se hizo gratis y eso no es verdad. Pagamos dinero, lo que no se pagaba era el valor real que tenía ese local en ese momento. Y yo pienso que las organizaciones sindicales hacia las nuestras, en aquellos..., en aquellos momentos, era esa forma de aportaciones una aportación que la consideramos, y la..., y la..., y la entendimos que era muy..., muy positiva, era la forma..., cuando el agua te llegaba al cuello, pues te daban para que no te..., no te..., no te ahogaras ¿no? Bueno, y luego conozco de otros momentos que la..., la..., la organización sindical holandesa aportó a la UGT, cuando empieza el proceso de democratización en nuestro país pues entregó, pero eso es una cosa que y se conoce, creo que se conocerá en el seno de la UGT porque aquello fue una cantidad de dinero que el compañero Lino y el compañero Raimundo pues fueron los que llevaron..., los que llevaron el cheque de ese valor de dinero para comprar un edificio para UGT en Córdoba.

Interviene Raimundo Moreno: Ese dinero fue con las manos de los compañeros del sindicato holandés, que fueron los que llevaron el dinero a Córdoba y llegaron a la notaría y soltaron ese dinero para que se comprara la Casa del Pueblo.

F.A.: Hubo un cheque.

Raimundo Moreno: No, no, no. Eso lo llevaron los holandeses en mano y se entregó a UGT, que entonces estaba..., no me acuerdo ahora de los compañeros. Y además, eso suena un poquillo... ¿puedes leer?

F.A.: Ah, que eso hace referencia al tema que estamos sacando.

Raimundo Moreno: Claro, que fue cuando me dieron a mí la placa esa.

**E.: (*Leyendo una placa*) La Unión General de Trabajadores de Málaga agradece a don Raimundo Moreno su esfuerzo y contribución al fortalecimiento de este sindicato desde tierras extranjeras. Córdoba, 13 de junio de 2003.**

Raimundo Moreno: Y además, eso tiene sus escrituras hecho.

F.A.: Sí, ahí se compró un edificio completo y un gran edificio. Yo no llegué a verlo, pero un edificio amplio, se compró y se amuebló.

**E.: Pero esto es muy posterior. Lo que yo le estoy preguntando es en el momento de la clandestinidad, a finales de los 60, de qué ayuda concreta se podían ustedes beneficiar de los sindicatos holandeses.**

F.A.: Hombre, yo. ¿Está eso encendido?

**E.: Sí, sí, sí.**

F.A.: Yo pienso..., yo pienso que en ese periodo es un periodo de tiempo en el que los contactos que había sindicalmente de nuestra UGT con..., con los holandeses, eso tenía lugar ya posiblemente a unas alturas superiores a..., a nosotros de militantes. Pero sabemos que la UGT se benefició posiblemente en momentos difíciles de la dictadura de aportaciones, pues qué sé yo, para la publicación de boletines, para ayudas, a lo mejor a presos, etcétera, etcétera. Lo que pasa es que yo no soy testigo directo que pueda..., pero sé que existía.

**E.: ¿Recaudaciones, por ejemplo, cuando había alguna huelga en España?**

F.A.: Sí, todo eso se hacía y se llevó en algún momento, se llevó en algún momento de nuestros primeros años de democracia donde se hizo una..., una especie de..., una especie de..., de..., de colecta nacional, donde se decía en holandés: (...) “Uno de mayo, España libre” y eso era..., era..., y es decir, se recaudó bastante dinero también. Ahí vuelve también a estar de por medio, cómo no, Lino en primera..., en primera línea. Y en ese momento se hizo..., yo creo que se hizo, yo no puedo asegurar la cantidad, pero se hizo una recaudación porque ahí participó..., participaron los sindicatos holandeses y los..., los partidos del PdvA, de los socialistas de Holanda.

**E.: Usted, además, me ha comentado antes fuera de cámara que fue miembro del comité de empresa en alguna de las empresas en las que trabajó allí, en Holanda.**

F.A.: Efectivamente, he sido miembro del consejo de empresa en el ramo textil, en el ramo del tabaco y en el ramo de la..., de la celulosa, del papel. He sido en el último periodo, durante 9 años consecutivos, he sido miembro del consejo de empresa, en esta última empresa. Pero ya antes había sido, posteriormente, miembro del consejo de empresa en el ramo textil y en el ramo del tabaco, donde se que quiso, además –menos mal que me acuerdo-, se me quiso pues boicotear mi..., silla de miembro de empresa pues porque ya se sabía que yo ya como español era un hombre de ideas de izquierdas y de ideas sindicalistas y hubo el intento claro de boicotearme. Pero hubo suerte porque yo hablé con mis compañeros de los sindicatos holandeses, les conté lo que pasaba y me dijeron: “Tú..., tú te has presentado para miembro del consejo de empresa y nos suponemos que es así, que tú quieres estar en el consejo de empresa”. Les dije que sí rotundamente. “Bueno, pues esa decisión del jefe de personal de la empresa de tabaco de..., boicotear tu candidatura tiene que pasar primero por la decisión y el voto..., y el voto de los sindicatos nuestros”. Y bueno, así pasó, hubo votación y a mí se me admitió. Pero aun así, la empresa siguió boicoteándome, semanas más tarde...

**E.: ¿Por su condición de español?**

F.A.: Y por mi..., más que español, por mi condición de hombre de ideas, de hombre sindicalista.

**E.: Pero usted se estaba presentando por el sindicato holandés.**

F.A.: Hombre, era dentro del sindicato holandés. Pero ahí estaba detrás nuestra organización de UGT aunque allí lo que tenía que defender no era la defensa de UGT en la clandestinidad, sino...

**E.: O sea, que lo que le..., la marginación venía porque usted formaba parte de una organización ilegal.**

F.A.: Exactamente y porque sabían que mi..., mi silla en el consejo de empresa no iba a ser proclive a los sindicatos, por ejemplo, no al sindicato católico sino a los sindicatos..., había de aquella dos sindicatos el sindicato cristiano de los protestantes y el católico.

**E.: Sí, que finalmente se fusionaron.**

F.A.: Y bueno, eso se eliminó en votación, a mí me dejaron dentro de eso. Pero una semana o dos más tarde, a mí me viene un escrito del sindicato holandés para que yo pudiera participar, si lo deseaba, en un cursillo de formación sindicalista. Y dije que quería ir. Pero tenía la empresa que darme autorización para ello porque, entonces, el convenio colectivo que había de aquella pues tenía que permitir darle hasta tres días, creo que era, libres al miembro del consejo de empresa, pagándole su salario pero dándole la posibilidad de que asistiera a los cursillos. Y a mí me boicotearon otra vez aquello. Y otra vez se metió el sindicato, pero aquella vez con más, de una forma diría más seria y, bueno, me llamaron... Así como me dijeron que no me daban autorización para participar en el cursillo, a los dos días o tres me llamaron pidiéndome excusas y diciéndome que en el futuro lo tendrían muy en cuenta para no obstaculizarme ni ponerme problemas.

**E.: ¿Qué papel había..., qué papel jugaba la mujer en el sindicato allí en Holanda, en la UGT? ¿Había mujeres? ¿Había muchas mujeres? Yo creo que es una de las secciones y de las agrupaciones que más representación femenina ha tenido en toda la emigración, me da la sensación.**

F.A.: Bueno, en Holanda, en Holanda hubo en los últimos años ya..., había un grupito naturalmente de mujeres, teníamos a la compañera Visi en..., en..., Beverwijk y esta compañera pues era bastante..., bastante activa y era un poco..., se movía bastante bien en el tema pues de invitar a compañeras o compañeros, compañeras o compañeros de la UGT o compañeros del partido porque entonces, allí tanto venía la gente..., si venía un compañero de la UGT era..., era del partido y si venía del partido era del partido y de la UGT ¿no? Y se..., y esta compañera se movía con bastante..., con bastante acierto y, bueno, se movía bien. Organizaba a veces, Visi..., de hecho, una vez que vino Carmen

García<sup>2</sup> a Holanda, pues organizó me acuerdo en Beverwijk, un grupo de mujeres que..., que aquello quedó lo menos 40 ó 60 mujeres ¿eh? Y aquello..., mujeres todas.

**E.: ¿Un grupo femenino? ¿Organizó un grupo femenino?**

F.A.: Mujeres todas, trabajadoras pero todas españolas.

**E.: ¿Qué papel tenía en aquel momento, en la década de los 60 hasta los 70, Lino Calle?**

F.A.: Pues Lino Calle tenía pienso que el papel de secretario, secretario de..., de relaciones para extranjeros dentro lo que es la organización de la... Era el secretario de relaciones para extranjeros, en su totalidad, no exclusivamente para españoles.

**E.: ... para españoles, dentro de la NVV. Pero digo qué papel jugó él en la UGT holandesa. ¿Cuál fue su aportación?**

F.A.: Yo pienso que sin la aportación del compañero Lino en Holanda yo no podría estar y creo que bien pocos compañeros, sin la aportación, Lino como compañero tendrá como todo ser humano sus cualidades y sus defectos, pero para hablar de socialismo o de UGT en Holanda es hoy imposible poder hablar de..., de..., de nuestras organizaciones sin encontrarse de por medio al compañero Lino y eso te demuestra claramente que su trabajo fue bastante positivo. Si la estructura tanto del partido como de UGT en Holanda, no digo que exclusivamente fuera él, pero sin él no se podría...

**E.: ¿Y su trabajo con los medios de comunicación en Holanda?**

F.A.: Excelentes. Se movía muy hábilmente, es decir...

**E.: Explíqueme, por ejemplo, en qué consistía el programa de radio que tenía, su relación con la VARA.**

F.A.: A eso me refiero a Lino..., Lino en principio ya tuvo... La VARA, la VARA era la organización –hablar de un programa de televisión en Holanda es otro mundo que aquí, en nuestro país hoy- la VARA era o la VARA, la VARA era la organización obrera holandesa que tenía, como otras organizaciones, un..., un cupo de horas semanales para televisión, para radio, etc., y en ese momento, Lino tenía con la VARA, con la radio a estilo de..., de..., de radio o televisión tenía muy buenos y ágiles. Es que era muy ágil, muy, muy, muy..., cómo te digo, era inteligente en esos medios de moverse con los medios informativos, de prensa, radio, televisión, era muy efectivo, muy eficaz..

**E.: Sí, yo he oído a bastantes compañeros suyos...**

F.A.: Eso no quiere decir que en algún momento no se tuviera algún resbalón, quién no se resbala en la vida ¿no? Era una persona muy eficaz y pienso que posiblemente su forma de ver la organización, su forma de volar como pájaro, como la perdiz, muy a ras de tierra, posiblemente se le puedan reconocer esas cosas positivas que yo estoy

---

<sup>2</sup> Carmen García Bloise.

contando, pero también yo creo que le habrá podido crear en su vida sindical o política algún..., algún tropezoncillo o mal disgusto o mal gusto.

**E.: Respecto a las conflictivas relaciones que se establecieron entre Lino Calle y Josefina Vidal ¿de qué manera afectó eso a la organización holandesa socialista?**

F.A.: A la holandesa yo creo que aquello no le afectó, yo creo que aquello fue una cosa interna nuestra que mayormente a quien afectó fue a un puñado de compañeros y compañeras de buena fe, que luchábamos y peleábamos con un..., con una..., con fuerza, con un cariño, con una..., una..., una ansiedad muy fuerte y, claro, en el momento que tú andas como..., como persona luchando, peleando y ves que un par de compañeros en un momento determinado, sin comerlo, sin beberlo, pues de la noche a la mañana empieza a haber sus tiras y aflojas, nos afectó a nosotros, a un puñado de nosotros, no diría que generalmente, pero a alguno, a un puñado de compañeros nuestros nos afectó mucho. Porque teníamos..., así como teníamos un cariño, un cariño cuando hablo del compañero Lino y digo que no se puede hablar de Holanda, sobre el periodo de clandestinidad y los años difíciles de la dictadura de nuestras organizaciones sin mencionar a Lino, había compañeros que también en esos años se movieron. Lo que pasa que hubo un momento que, ya digo, no sabemos por qué pues aquella amistad, aquella cosa que había, aquella..., aquella familiaridad y aquella fuerza que había pues empezó..., hubo un momento que empezó a resquebrajarse. Y eso a un puñado de nosotros nos dolió mucho.

**E.: ¿Y usted cuáles cree que fueron las causas de esta ruptura entre ellos? ¿Fueron unas causas políticas, personales?**

F.A.: Yo pienso que hubo..., hubo intereses personales, pienso, no lo puedo... Hubo algún momento pues que cuando vine en los primeros años de principios, los deseos ya de intentos de democratización en nuestro país serios, pues vienen los primeros intentos de contactos con..., con autoridades franquistas, desde..., desde el Consulado español o el embajador. Había..., empezó a haber contactos ¿no? Y hombre, a hombres que corríamos unos riesgos con ser militantes de la organización y a mujeres cuando empezaron esos contactos la verdad es que, o no entendimos bien, o no entendimos bien el momento, pero lo que nos caía muy..., muy, muy hondo, muy difícil de asimilar o de soportar, era que hubiera compañeros nuestros que..., que..., que..., quisieran o empezaran a rozarse con los flecos, con los flecos de la dictadura moribunda del franquismo, aquello nos caía mal. No lo entendimos bien. Y yo pienso que desde ahí posiblemente empezó a haber la primera chispa de problema que pudo haber en Holanda entre el compañero Lino y los compañeros Lorda, porque no llegó más allá de eso. Era, yo creo que...

**E.: Bueno, no, yo creo que sí que hubo una disputa bastante seria entre ellos.**

F.A.: Sería..., no, entre ellos sí, pero...

**E.: Que no trascendió más.**

F.A.: No trascendió más porque lo único que ocurrió de aquélla es que se empezaron a crear las agrupaciones locales, tanto de UGT como del partido y bueno. Sí hubo, hasta que UGT a escala de Toulouse o nacional de España, pero yo diría más de Toulouse en

ese sentido, porque el libro de actas nuestro llegó una vez hasta Toulouse aunque después Antonio Duarte no los devuelve, pues sí que hubo ahí un periodo, un momento que hubo sus choques, hubo sus choques. Pero que más allá del dolor que te producía como militante socialista o ugetista de ver a un par de compañeros enfrentados, por algo que a lo mejor, te quiero decir, que no llegamos a comprender bien o no llegamos a asimilar, que cada uno cuenta, cada uno cuenta su cuento personal desde un punto, lo que yo puedo decir sinceramente y creo que no me equivoco, o no me equivoco con esta..., con esta forma de presentar el tema, es que aquello lo que sí afectó en Holanda fue a un puñado de hombres y mujeres que en aquellos años peleábamos, con mucha dificultad, corríamos riesgo y nos..., nos costó mucho ver que dos compañeros se enfrentaran en un momento determinado por temas que yo pienso que eran más temas personales que de organización. Pero, bueno, eso es una cosa que siempre ha existido y va a existir.

**E.: Si le he entendido bien, la disputa entre ellos se manifestó en la creación de una serie de secciones locales.**

F.A.: Antes.

**E.: ¿Las secciones locales se crearon antes?**

F.A.: Después.

**E.: Después.**

F.A.: La disputa sale antes. Yo creo que era más un tema personal. Aquí..., aquí la persona que tiene que ocupar el cargo de responsabilidad máximo de la organización soy yo, no eres tú y eso quien lo tenía que decir no era ni Lino ni Fina ni los Lordas, eso lo teníamos que decir los compañeros de la organización que somos los que, en las reuniones de comité, en la reunión nacional que entonces no había locales, se tenía que elegir a los compañeros y somos los compañeros..., se llegó en un momento dado a nombrar a..., a compañeros para ir a un congreso y llegar otro compañero y decirle, sin que la organización lo hubiera demandado, y eso era duro, decirte “De aquí te vas tú” y el otro dijo: “Aquí me quedo yo porque a mí..., yo he venido aquí con el mandato de mis compañeros”. Eso..., eso era un poco..., era un poco chunguillo.

**E.: Antes del 71 ¿acudió usted a algún congreso en Toulouse?**

F.A.: Sí, nosotros en Toulouse hemos estado no a uno, a varios, a varios. Hemos estado en..., posiblemente, posiblemente en Toulouse hemos estado en tres, cuatro congresos. En París, hemos estado en congresos de UGT donde estaba el compañero Lalo, que me parece que es el padre o era el padre de Patxi López.

**E.: Sí, es el padre.**

F.A.: Ahí era un congreso de UGT donde todavía recuerdo la imagen perfecta de Arsenio Jimeno en ese congreso. Estuvimos en el famoso congreso de Suresnes.

**E.: Sí, pero yo le quería preguntar antes de la renovación, antes de que Llopis y Pascual Tomás abandonaran la dirección de la UGT y...**

F.A.: Sí, habíamos participado ya en congresos.

**E.: O sea, en el sesenta y tantos, antes del 71, en la década de los sesenta.**

F.A.: En Toulouse seguro que en alguno, seguro, seguro.

**E.: ¿Y en los cursillos sindicales?**

F.A.: En los cursillos sindicales tengo el recuerdo de Llopis, del compañero Llopis, tenemos el recuerdo de compañeros de..., alguno de UGT, no recuerdo en este momento, pero bueno, tengo del compañero Francisco López Real, del compañero de Felipe González. Con Felipe participamos, junto con Llopis ¿eh? Éste que he hecho mención era por los menos dos cursillos, si no tres, se hicieron conjuntamente con Llopis y con presencia de Felipe que también hubo un momento ahí que Llopis el hombre se sentía porque tenía..., era secretario general del partido o de UGT y él decía que primero era el sargento que el soldado y no al revés.

**E.: ¿Y gente de la clandestinidad que fuera a Holanda, de la clandestinidad del interior de España?**

F.A.: Pues sí, Redondo, me acuerdo con Redondo, tanto en París y en Toulouse, como del Congreso famoso de Suresnes, donde Redondo ya se presentaba como hombre, de aquella, que había estado encarcelado en la metalúrgica en el País Vasco.

**E.: Bueno, pues entonces vamos a ver ya la época de la renovación, del partido, no, a partir del 71. En el 71, no sé si recuerda, empiezan a cambiar un poco las cosas dentro de la UGT, en el congreso de UGT y hay una especie de renovación en la que se da mucho más protagonismo a la gente del interior que a la gente que dirigía en Toulouse hasta ese momento la UGT. ¿Usted asistió a ese congreso?**

F.A.: Sí, yo..., yo recuerdo por lo menos ese proceso, ese periodo de renovación donde también empezó a haber sus problemas, qué duda cabe, pues porque los compañeros que empezaron a venir del interior, pues se les empezaba, tal vez, a mirar con un poco de recelo por los compañeros del exilio, bien fuera Llopis y compañía. Pues hombre, es mucho lo que se había vivido en los años del exilio, con el proceso de congresos y mantener unas organizaciones durante muchísimos años clandestinamente. Eso había costado mucho esfuerzo y mucho sacrificio ¿no? Entonces, hasta cierto extremo, nosotros entendíamos pues que hubiera compañeros de..., de..., del exilio que, en principio, tuvieron sus recelos de los compañeros del interior.

**E.: Tuvieron tantos recelos que hubo una división del PSOE, del partido.**

F.A.: Claro, hubo..., hubo..., hubo momentos difíciles, eso lo recuerdo bien.

**E.: ¿Y cómo se posicionaron ustedes?**

F.A.: Pues nosotros, en ese momento, aparte de que ya teníamos ideológicamente muy definido ciertas cosas, para nosotros era un momento..., queríamos, por una parte, creíamos entonces y seguimos manteniendo lo que..., que hubo un momento que los



problemas..., los problemas tanto políticos como sindicales donde estaban era en el interior de España y donde había que moverse con muchos riesgos, y de hecho así empezó a hacerse los primeros años tanto a escala sindical como a escala política era en el interior y que desde luego los compañeros que corrían sus riesgos en el interior y que demostraban ser compañeros serios y que tenían, pues, andamos en un momento dado viendo... No..., no..., no queremos que los compañeros del exilio..., pero los compañeros del interior..., donde está el problema es en el interior de España. Eso..., eso tiene que reventar por algún sitio, el deseo nuestro es tener un día un sistema democrático en nuestro país, donde, por lo menos, la afiliación sindical y política, etcétera y los..., y la libertad de expresión y todo eso exista como existe o existía en cualquier país de Europa, concretamente más en Holanda ¿no? Y hubo un momento, ahí, en que hubo gente, militantes sencillos como nosotros que, bueno, sencillos, de aquella, no sé si se puede decir sencillos, o siendo muy consciente de los riesgos que se corrían, y nosotros lo..., lo sabíamos que corríamos riesgos y lo admitíamos ¿no? Quienes no..., no lo admitían de tan buen..., eran nuestras mujeres, no porque tuvieran ideas contrarias a nosotros, sino porque era el miedo..., el miedo que estaba ahí de por medio. Nosotros, yo recuerdo como militante ugetista que hubo una reunión donde también estaba Lino y el compañero Raimundo y muchos otros compañeros y compañeras más, en Ámsterdam, en los edificios de los sindicatos holandeses, y de aquella estaba Juanito Iglesias, que no sé si habrás sentido hablar de él, estaba Lino, estaba Castellano, no sé si alguien más, creo que eran tres. Y no sé si Arsenio Jimeno también. Y tuvimos una reunión pues hablando de cosas del interior, ya había unos contactos bastante bien definidos, hablando de nuestros problemas de..., de..., de emigración, hablando de nuestros problemas del interior de España y, bueno, se levanta acta. Y alguien, un compañero que teníamos en Barcelona, dice..., pide allí la..., la..., la..., la autorización o deja caer la idea de que deberíamos de..., copia del acta de esa reunión se debería de mandar a algún responsable que teníamos muy definido en Barcelona para que estuviera al corriente de esa reunión. Y alguien dijo: “No mandéis el acta a la dirección de este compañero porque el buzón está intervenido por la policía”. Entonces, alguien dio otra idea, dice: “No, yo tengo..., en vez de mandarlo aquí, tengo este buzón de este otro compañero que ahí seguro que la policía no tiene..., no lo tiene intervenido”. Y efectivamente, estaba intervenido el primero y el segundo. Entonces, nosotros vinimos un puñado de compañeros ese año a España sabiendo que había la copia de un acta de la policía, de esa reunión en manos de la policía. Y desde luego... Yo llego a Irún con mis dos hijos pequeñitos, mi mujer y un primo hermano que venía detrás de mí en el coche. Yo llego a Irún y en el control de pasaporte veo dos..., dos..., dos elementos, dos hombres vestidos, muy bien vestidos de traje, pero con traje..., ropa rarita ¿no? Y como ya estábamos políticamente quemados, le digo a mi mujer unos metros antes de llegar a la altura de ellos, le digo: “No me gustan esos dos que hay ahí ni un pelo. Vamos a pasar de ellos, para ti y para mí, como si no existieran”. Efectivamente, llevaba el nudo en la garganta, pero de ahí no pasó porque pasamos con el coche y a mí, como dijo el compañero ese, no he dicho ni “mu”, no dijeron nada. Pero llego al control de pasaportes unos metros después, me piden el pasaporte, doy el pasaporte y mi Francisco, que tiene 42 ó casi 43 años, tenía 3 años. Coge el pasaporte el policía, empieza a mirar y yo pues andaba pues con la mosca en la oreja porque era lógico. Y dice el policía al niño: “Francisco, vas a Granada”. Y dice el niño: “Sí” Dice: En Granada hace mucha calor ¿no?”. Dice: “Sí”. Mira el pasaporte, se queda mirando y me dice: “Toma, que yo también soy de Granada”. Y se me escapó así, un soplido cuando me escapé de ahí y digo: “Me cago en la madre que parió a..., a..., a estos cabrones”. Porque yo, cuando empezó a nombrar así cosas, digo, mucho, mucho sabe

este ya de... Y bueno, cosas de éstas, no pasó nada pero podía haber... En fin, sabíamos que podía haber pasado.

**E.: Cuando se produce este proceso que hemos dicho antes de la renovación, toda Ejecutiva que venía dirigiendo el sindicato y el partido es apartada. No todos, pero hay parte de la UGT y del sindicato que..., cambia la dirección. ¿Se notó algo en esta dirección, en este cambio que sucede a partir del 71 respecto a los problemas de la emigración? ¿Se toman algo más en serio, a partir de ese momento, los problemas de la emigración, los que tenían ustedes concretos de trabajo diario todos los días? ¿O no notaron especialmente unas tendencias diferentes?**

F.A.: No, no notamos en ese momento con los..., con los contactos que teníamos en ese momento a escala de UGT en España o con la..., no se notó. Hombre, se notó ese..., ese..., ese recelo que había a compañeros del interior, compañeros del exterior, no...

**E.: Por ejemplo, en el congreso del 73 de la UGT se elige por primera vez un secretario para la Emigración que se va a ocupar concretamente de la emigración, que es Carlos Pardo, que estaba en Alemania en ese momento.**

F.A.: Le conozco.

**E.: ¿Se notó de alguna manera? ¿Notaron ustedes que la Ejecutiva estaba más preocupada por los problemas de la emigración?**

F.A.: Yo conozco a Carlos Pardo personalmente, lo hemos tenido en la Casa del Pueblo de Veenendaal varias veces. En la documentación de la Casa del Pueblo hay documentos que están ahí reflejados de las fechas, del día, del tema que trataba Carlos Pardo, como otros muchos compañeros. Hombre, a nosotros nos agradaba como emigrantes pues que nuestra organización sindical desde España pues, por primera vez, se hiciera el intento de crear una secretaría específica de emigración, pues aquello naturalmente lo veíamos con agrado, con buenos ojos. Otra cosa después, es que nosotros nos hiciéramos a lo mejor con nuestro deseo de cambio, a lo mejor, ilusión de ciertas cosas que luego, después, en práctica no teníamos. Pero que nos ilusionaba aquella forma de que una organización, después de tantos años y cuando empieza a funcionar de una manera democrática se acordara y se preocupara de los problemas de los emigrantes, creando una secretaría específica, claro que sí.

#### **CAPÍTULO IV: EL TRABAJO EN LA SECCIÓN DE VEENENDAAL (HOLANDA) Y EN LA CASA DEL PUEBLO (00:41:48)**

##### **TERCERA PISTA DE AUDIO.**

**E.: En el 72, entonces, se crea la sección de Veenendaal.**

F.A.: Sí, de Veenendaal.

**E.: Y en ese momento usted es secretario general. He visto en el acta, la hemos visto antes los dos, que su padre era presidente. ¿Cómo había su padre llegado a Holanda?**

F.A.: Mi padre..., mi padre... Me llevo..., me llevo a Holanda eso que se dice ahora en la emigración, hablando de temas de emigración actual en nuestro país, eso que se dice de que todo el mundo cuando se iba por ahí iba con un contrato, etcétera, etcétera, eso no..., eso no es real. Es verdad, entre otros, yo fui con contrato. Yo puedo atestiguar que hubo momentos que tuve en mi pueblo de Veenendaal 27, 28 españoles y de ellos con contrato, contrato, contrato, me parece que estaba yo solo. Los demás vinieron casi todos a través de mí, pues no eran contratos. Daban de aquélla, una carta, una carta. La empresa se comprometía a que si llegabas a Holanda y pasabas un reconocimiento y tu salud era aceptable, etcétera, etcétera, se comprometían, si estabas sano, claro está, querían gallinas que pusieran huevos, no gallinas que comieran mucho trigo y luego no pusieran huevos ¿no? Entonces, existía así, esa..., esa forma, pero había mucha gente que se iba sin contrato. Y mis padres y mi suegro, mi suegro me lo llevé yo a Holanda con sesenta y..., con sesenta ¿no? Sí, con 60, sí. Y mi..., y el jefe de personal me dice: “Le voy a quitar un año de edad –el jefe de personal de la empresa textil-, le voy a quitar un año de edad porque si no, no puedo darle opción a que trabajara”. Y mi suegro trabajó con 61 años, trabajó en Holanda. No estuvo mucho tiempo porque el hombre no estaba de salud muy bien. Y mi padre..., pues eso te hablo del año 65, cuando mi padre y mi..., y mi suegro llegan a Holanda, pues llegan del pueblo...

**E.: Perdón, del 65 me está diciendo**

F.A.: En 1965 me llevo a mi suegro y a mi padre a Holanda y lo primero que hice con ellos fue llegar... Y salí a por ellos a París, de aquélla salí a por ellos a París y cuando llegan al pueblo donde yo vivía lo único que hice fue coger a los dos viejos, me los metí en un comercio de..., de ropa, les compré a cada uno un traje, un buen abrigo, su sombrero y puse a los dos viejos como dos polluelos. Eso me acuerdo perfectamente. Y mi padre estuvo en Holanda..., mi suegro se vino a los 7 ú 8 meses, pero mi padre estuvo en Holanda hasta que tuvo la pensión. En 1980 regresa mi padre a..., a España ya con la pensión.

**E.: Estuvieron trabajando en...**

F.A.: en la empresa textil los dos.

**E.: Su madre también.**

F.A.: Mi madre no trabajó nunca.

**E.: Pero ¿marchó a Holanda?**

F.A.: Marchó a Holanda también. Me llevé a mis hermanos y a mi..., primero a mi hermana que cuando se casó me la llevé y después me llevé a mi..., a mi..., a mi suegro y a mi padre y después ya vino mi madre y mi hermana.

**E.: Y él se implica, entonces, también en la UGT y en el PSOE porque estuvo en la constitución de Veenendaal.**

F.A.: Sí, mi padre fue llegar a Holanda y automáticamente que llegó a Holanda fue afiliado al sindicato holandés y, desde luego, a sus organizaciones que él quería tanto y

les tenía un cariño inmenso, tanto la UGT como el partido, directamente militó en ellos. Y era..., y era muy crítico y era muy..., exigía mucho y... Por eso se me han saltado las lágrimas al hablar de él, porque es que era un hombre muy..., muy serio en sus ideas. Y sus organizaciones, tanto sindicales como políticas las quería con cariño de verdad.

**E.: ¿Y quiénes intervienen más en la fundación de esta sección y en el trabajo en la sección del pueblo en el que usted vivía? Por ejemplo, Benjamín Ávila.**

F.A.: Pues bueno, la creación de la sección tiene lugar en el año 72 y con el compañero, un año más tarde, en marzo del 73, creo que la creación, si la memoria no me falla es en septiembre del 72...

**E.: Sí, sí.**

F.A.: En marzo del 73 es cuando conseguimos... Porque antes de abrir la Casa del Pueblo intentamos..., es un tema que me gustaría hablar de él, antes de que la Casa del Pueblo en Veenendaal se pudiera inaugurar y abrir, tenemos el intento de introducir nuestras actividades dentro de un centro español que ya había en ese pueblo. Y claro, cuando hacemos el intento pues de llevar alguna prensa, tanto de UGT como del partido o dar alguna conferencia o alguna charla informativa o tal, entonces, nos damos cuentas que el veto era total. Entonces, un día, hablando con el compañero Raimundo digo: “Mira, yo sé donde hay un local que ha estado para una escuela de niños pequeñitos, que se ha quedado libre”. Y me dice éste: “¿Dónde está ese local?”. Digo: “Está en el local de los sindicatos holandeses”. “Vamos a ver ese local”. Y fuimos, lo vimos por fuera, desde la ventana y, claro, a los dos nos pareció aquello, porque era un local un poco..., la mitad más de este comedor, pero cogían allí 40 ó 60 personas cogían bien. Y bueno, hablamos con el compañero Lino, el compañero Lino le propone a los sindicatos holandeses, que el edificio era propiedad de los sindicatos holandeses, y los sindicatos holandeses nos lo ofrecen para que pudiéramos abrir la Casa del Pueblo, que se abrió de forma oficial, con participación del..., del alcalde que habló, de un pueblo de 70.000 habitantes, con la participación del alcalde, del jefe de policía, del funcionario de policía de extranjeros. Hubo un pequeño incidente en la apertura de la Casa del Pueblo, es que como tanta gente hubo pues había un..., unas perchas que estaban..., estaban bien fijas, pero la cantidad de gente que había y como era época de marzo, que hacía mucho frío, pues el peso de los abrigo descolgó alguna percha de aquéllas y cuando se marcharon por la tarde, después de unas horas de la apertura, se marcha y salía a un pequeño portalito que había para despedirles y sí, nos encontramos con los abrigo que estaban todos caídos en el suelo. Y me dijo el funcionario de policía: “Éste es el primer incidente”. Y pasaron los años y como nosotros tenemos nuestros aciertos y nuestros errores, pero algunas cosas las hacemos bien y una de ellas fue recordarle a ese funcionario de policía, muchos años más tarde, de decirle un día: “¿Se acuerda usted cuando me dijo, cuando los abrigo se cayeron, una percha se descolgó del muro, que ése era el primer incidente, como insinuando que no sería el último? –digo- el primero ocurrió, el último no, todavía, hasta hoy”. Eso lo hice a ese funcionario de policía.

**E.: ¿Y qué tareas desarrollaban ustedes allí en la Casa del Pueblo? ¿Qué actividades había?**

F.A.: Pues hacíamos..., sobre todo lo que empezamos a hacer era una información muy masiva en todo lo que se movía socialmente en el terreno de..., de..., de Holanda.

Holanda es un país que cambia con mucha frecuencia las normas de..., de..., de la seguridad social, de ciertas cosas que, no las cambia así radicalmente ni totalmente, pero hay muchas cosas que va modificando, va adaptando ¿no? Entonces, nosotros nos dedicamos de ese..., en ese periodo de tiempo que ya era, un poco, el principio, quizá de los primeros años de democracia, de democratización en nuestro país, pues dábamos mucha, muchísima información de todo lo que..., todos los cambios que iban teniendo lugar en el seno de la sociedad holandesa, de cara a los trabajadores, desde la perspectiva sindical, es decir, cuidado con esto, que esto está aquí, esto beneficia, esto perjudica. Eso... Hubo un intento en aquellos años ya, que en Holanda se quería largar a los extranjeros que llevábamos allí muchos años, dándonos una aportación de dinero, una suma de una sola vez. Aquello lo rechazamos de una forma bastante inteligente. Esto no tuvo..., pero hubo el intento, todo eso lo íbamos dando, ese cambio de información lo íbamos dando y naturalmente, cuando nuestro país empezó a democratizarse, todo lo que sindical y políticamente se iba moviendo y..., y edificando en este país, la información, desde la charla informativa a la conferencia, eso era... Hicimos mucho trabajo. Hubo..., hubo por lo menos 10 ó 15 años que ha habido mucho trabajo. Y cómo funcionamos te demuestra este documento que tengo aquí que si..., si te lo vas a llevar, aquí dejamos claramente qué eran..., qué eran nuestras organizaciones en el terreno de la emigración, cómo pensábamos, qué pedíamos. Aquí..., aquí..., aquí ya damos una prueba muy seria de que éramos una organización seria.

**E.: Que habían reflexionado.**

F.A.: Sí, sí, hacíamos reflexionar sobre todo a las organizaciones holandesas, a los ayuntamientos, pero bastante seriamente. Bien enfocado y siempre teníamos, teníamos a un compañero que era Lino que nos hacía..., nos hacía bastantes. Nos ayudaba mucho a la hora de elaborar un documento para que eso fuera bien enfocado, con cosas muy concretamente y prácticamente no te daban el no porque eran cosas bien enfocadas. Eso lo hemos tenido.

**E.: Usted fue secretario general de la sección de Veenendaal ¿hasta qué fecha?, si recuerda.**

F.A.: En principio, lo que es la secretaría general no sé el tiempo que lo ocupé. Lo que sí tengo muy claro es que, o me endonaron, ya no sé si es que me lo dejaron caer y la verdad es que la Secretaría de Organización de la Casa del Pueblo. A mí se me ha conocido siempre desde los ayuntamientos, desde las organizaciones de españoles o desde otras organizaciones españolas en Holanda como secretario de organización de la Casa del Pueblo y como, naturalmente sabían que había detrás un militante de UGT y del Partido Socialista. Y en la Casa del Pueblo es donde yo he desarrollado mucha labor como secretario de organización, en la idea de cómo organizar el trabajo, qué tipo de trabajo afrontar, cómo..., qué tipo de trabajo afrontar para que el ayuntamiento o la entidad española nos pudiera aportar una ayuda, porque una maquinaria para que funcione necesita ayuda, qué duda cabe. Puedo acordarme perfectamente que en el año 82, en las primeras elecciones sindicales que tiene nuestro país ya, con una..., una..., una casi posibilidad muy grande de ganar las elecciones es en las elecciones del año 82 y todavía en esa época, nosotros, la relación nuestra de..., de..., de organización sindical política con las..., con las autoridades españolas se podía decir que era cero coma cero. Pero hubo un momento que el compañero Raimundo me dice: “Oye, tú, coge la máquina de escribir –una máquina que nos regalaron cuando se abrió la Casa del

Pueblo- y vamos a mandar un escrito a la Embajada española que somos la Casa del Pueblo, la UGT y el Partido Socialista, que en el Ayuntamiento de Veenendaal se va a celebrar un acto de minorías y que pedimos una aportación y una ayuda a la autoridad española”. Y recuerdo perfectamente que nos contestan diciendo que querían ayudarnos a algo y nos mandan un documento que firmamos, seguramente estará por ahí en algún sitio, la primera aportación que tiene la Casa del Pueblo como UGT en Holanda desde..., hablo no porque era la primera. Ya teníamos alguna aportación de las autoridades holandesas, pero de la española, la primera en el año 82, de 200 florines holandeses y nos hicieron firmar un recibo conforme. Eso lo recuerdo perfectamente y eso ocurrió no antes de 1982.

**E.: ¿Del congreso de Suresnes...? ¿Estuvo usted?**

F.A.: Sí, tengo la revista de *Triunfo* de esa época, donde... Bueno, en el congreso de Suresnes, no. La revista *Triunfo* es en el primer congreso de UGT en..., en Madrid.

**E.: ¿Y de Suresnes? ¿Estuvo?**

F.A.: En Suresnes estuvimos el compañero Raimundo y yo, Lino...

**E.: ¿Y qué recuerda?**

F.A.: Pues hombre, momentos muy bonitos, momentos donde un año antes o dos, los portugueses habían tenido en ese mismo edificio, habían tenido su congreso. Y Mitterrand, entre otros invitados, el francés, habla en el congreso y yo me acuerdo de ese momento, cuando Mitterrand dice: “Aquí celebraron los portugueses su último congreso y este también es el vuestro último y tal”. Eso lo recuerdo con una ilusión que nos hizo aquello enorme, enorme. Sí, sí.

**E.: Y el debate fundamental, que fue el tema de la Secretaría General ¿qué planteamientos tenían ustedes?**

F.A.: Bueno, ahí, yo he leído después del congreso varios pasajes de ese proceso, de ese congreso y, no sé, yo pienso que se habla que ahí nace el primer enfrentamiento entre Felipe y Nico y creo que no. Si hubo un..., un chispazo entre Felipe y Nico sería por otros asuntos, por otros momentos, por otro periodo, no lo sé, pero yo lo que tengo..., el recuerdo que tengo de ese congreso es que Nico antes de ese congreso, en reuniones donde nosotros no estábamos, alguien le había propuesto, parece ser, para que él fuera el secretario general del PSOE. Y tengo leído y escuchado de alguna..., de algún compañero bastante serio de que Nico en ese momento, creo que había tenido la manifestación hacia el compañero Felipe de decir: “Mira, yo no me encuentro como compañero con una capacidad suficiente para..., para afrontar la presidencia de un país. Yo me diría que me..., mi intención, mi forma de ser es más sindical que..., que..., que políticamente y me... Si los compañeros me eligen como a ti, yo me presentaría para candidato, cuando llegue su momento, de..., de..., de la UGT.

**E.: De la UGT. Él ya de hecho ocupaba la secretaría general efectiva.**

F.A.: Se han dicho otras cosas pero la verdad es que yo no recuerdo de que en ese congreso... Hombre, no estaba..., no estaba..., estaba en el congreso pero en el

congreso se mueven otras cosas internas donde no todos los militantes tienen acceso a ello ¿no? Podía a lo mejor haber habido alguna conversación que yo..., que yo ignore. Los conocimientos que tengo y lo que yo pude observar de aquello es que había dos compañeros bien definidos, que venían del interior, uno en el terreno político y otro en el terreno sindical y que, en principio, los dos eran compañeros que..., que nosotros, los militantes tanto socialistas como ugetistas, nos parecía que eran dos compañeros con..., con..., con capacidad para... Y se votaron, con un cargo que..., semejante a...

**E.: ¿Holanda votó por la secretaría de Felipe González?**

F.A.: Sí.

**E.: Y la muerte de Franco ¿qué recuerdos tiene de la muerte de Franco?**

F.A.: Uy, uy, me has..., me has tocado, de la muerte de Franco me has tocado algo que lo recuerdo con una..., con una ilusión muy grande. Recuerdo un par de cosas. Teníamos un compañero mayor de edad en Breda, ese hombre no era emigrante, era exiliado político. Se marchó de España en el año 41, 42, se ubicó en Breda y él, ese hombre pues vino hacia las organizaciones socialistas muy pronto y era un compañero excelente.

**E.: ¿Cuál es su nombre?**

F.A.: No sé si se llamaba Rafael, no recuerdo su nombre. Recuerdo de él que decía, hablando de aquellos años, decía: “Yo tengo en mi casa una botella de champán reservada para el día que muera El Sapo, me la..., me la bebo en mi casa con mi mujer”. Y bueno, llega la hora de los años esos ya, de esas fechas ya que sabíamos que vivía artificialmente, que la radio a veces te decía que sí, que había muerto, otras veces que no, y bueno, pues una noticia de esas que dan un poco equivocada pues el hombre entiende que..., que..., que..., que Franco había muerto y coge la botella de champán y se la carga. Y al otro día, dicen que no ¿sabes? Y el hombre decía: “Me cago en la madre que lo parió, hijo de la gran puta, que me he bebido el champán y no ha muerto todavía”. Y a nosotros nos ocurre de que en la empresa de tabaco donde yo trabajaba y mi señora y mi primo pues ya se nos conocía como personas, como militantes sindicales y políticos. Y tenía muy buenos compañeros holandeses que sabían como éramos y, además, coincidían muy bien con nosotros. Y yo le tenía dicho al encargado donde yo trabajaba y mi primo, digo: “Mira, te voy a decir una cosa”, porque le gustaba hablar de las cosas de España, ya nos expresábamos bastante bien en holandés, y entonces yo le digo hace muchísimos años, digo: “Mira, Heink, -se llamaba Heink, no lo olvido, todavía vive-, te voy a decir una cosa. Yo te voy a pedir que el día que se muera el dictador te pido un día..., ese día no vengo a trabajar”. Y me dice: “De acuerdo, ese día te dejo para que estés libre”. No le dije para qué, digo: “Ese día no quiero trabajar”. Bueno, cuando de verdad llega la noticia que..., que..., que se va, que se muere de verdad, pues estaba trabajando de mañana y no fui a trabajar. Me presenté en la fábrica a las 9, o las 9 y media o las nueve menos cuarto de la mañana y entro en la sección y me dice: “¿Qué coño ha pasado? ¿Dónde estáis? Que está la máquina parada”. Digo: “Un momento. Yo te dije..., yo te dije a ti hace muchos años que el día que se muriera Franco que ese día quería un día libre de los que tengo. Y tú me dijiste que sí, a mí y a éste, a mi primo”. “Cago en dios, eso no puede ser porque..., qué hago yo ahora con la máquina parada”. Digo: “Yo he venido con tiempo para que tú busques una salida,

algún..., alguien habrá por ahí que nos pueda suplir” “Que eso es imposible”; “Que no vengo a trabajar ¿eh? Haz lo que quieras, no vengo a trabajar”. Dice: “Bueno...” Y además, cuando íbamos a salirnos, digo: “Te invito..., te invito a ti, invito al jefe de la sección donde trabajaba mi señora”. También lo invité y a algún par de (...) que son encargados de..., de..., de ponerse en contacto directo con los trabajadores, les invito y vinieron a la Casa del Pueblo donde nos juntamos toda la sección de la UGT y del partido de Veenendaal, en la Casa del Pueblo. Éste entró con la bandera de la República al hombre y estando allí, al rato pues entra el jefe de sección de la empresa del trabajo, el encargado y otro par de encargados más y el jefe de sección de donde trabajaba mi mujer en el trabajo me llega y me dice: “Francisco, no es normal que se celebre la muerte de una persona que fallece –dice-, pero en vuestro caso lo entiendo, lo razono –y me dice-: enhorabuena”. Eso lo recuerdo perfectamente, bueno, y entonces ocurre lo siguiente: un grupo de españoles, es muy significativo eso, un grupo de españoles celebra la muerte de Franco, porque eso sabíamos que era quitarnos de encima los momentos.

**E.: Se ha acabado, se ha acabado la cinta** (*corte de grabación*)

PISTA DE AUDIO N° 4

**E.: Buenos días, vamos a continuar la entrevista con Francisco Ávila Roldán, hoy es 4 de febrero de 2010 y continuamos con su domicilio en Torre del Mar, en Málaga. Estábamos hablando ayer, Francisco, sobre los últimos años de la vida de Franco, ya habíamos repasado cuáles fueron las actividades que hicieron ustedes allí, con motivo de la muerte de Franco y, en ese momento, usted decide, de momento, quedarse en Holanda ¿verdad? ¿Nunca se planteó volver a Holanda a la muerte de Franco?**

F.A.: No, porque la emigración de mi generación, en mi caso personal, yo tenía naturalmente, sí, tenía dos..., dos..., dos tipos de problema. Era el problema, sí, de nuestra falta de libertad en el terreno sindical y político y también teníamos el problema de lo económico, que yo salí de España ganando 80 pesetas y nunca pude regresar a España encontrando un trabajo que pudiera suplir económicamente por lo menos parte de lo que tenía en Holanda. Aparte de que yo me fui a Holanda solo, después me llevé a mi señora, se puede decir que allí edificué mi familia, allí nacieron y se educaron mis hijos y, claro, a la hora de regresar, cuando empezamos a tener los primeros síntomas de democratización en nuestro país, para mí, ya, con una familia organizada, con unos hijos que se habían educado en Holanda y preparado en sus estudios y todo, no era fácil arrancar.

**E.: Claro. La primera manifestación importante de que las cosas estaban cambiando un poco en España es la celebración del XXX Congreso de la UGT por primera vez en España, en Madrid, en abril de 1976. En la delegación holandesa que vino a España ¿quién..., quién la integraba?**

F.A.: La delegación holandesa pues en el XXX Congreso de UGT pues, bueno, estaba representada que yo recuerde la agrupación local de Veenendaal, (...), Ámsterdam..., estaba representado pues representaciones de las agrupaciones locales de UGT en Holanda prácticamente había varias agrupaciones que estaban representadas en el



congreso. Como lo demuestran los documentos que..., que..., y fotos que hay del momento.

**E.: ¿Usted vino como delegado?**

F.A.: Vine como delegado pero tendría que decirte que, la verdad, como era un momento tan..., tan difícil todavía, hablamos de dictadura o terminaba del fallecimiento del dictador, pues dos compañeros dijimos de venir al congreso, diciendo de antemano que no nos llevamos en el bolsillo ni un papelito de fumar. Alguien, un compañero se encargó de traernos la documentación de los delegados y luego en Madrid nos la entregaron. Y claro, queda pues ese momento. Llegamos a Madrid, alguien nos pregunta delante de unos controles de aduana, ustedes dónde van. Y el compañero Raimundo dice: “Nosotros hemos venido aquí a mirar la compra de un piso, que queremos comprar un piso y tal”. Y alguno dice: “Tener cuidado que aquí acaban de engañar, hay gente que engaña por ahí a los compradores de pisos, etcétera, etcétera”. Y, la verdad, no íbamos a comprar ninguna vivienda, íbamos a participar en el primer congreso de UGT, después de 40 años de dictadura.

**E.: ¿Qué recuerda de aquel congreso?**

F.A.: Mucha emoción, lágrimas, abrazos de..., de..., de cariño, algo muy fuerte, muy fuerte. Ese congreso..., las delegaciones que había del exterior, notabas esa alegría, esa ilusión, esos abrazos de fraternidad que siempre ha habido entre nosotros y había gente que no podía contener las lágrimas.

**E.: Y respecto al meollo de la cuestión, de cuáles fueron los grandes debates de ese congreso ¿qué recuerda?**

F.A.: Recuerdo una intervención del compañero Jimeno, Arsenio Jimeno, donde alguien de Madrid, que representaba algo de la banca, en el debate del congreso, de la tribuna, estaba defendiendo algo que..., que..., que al compañero Jimeno le..., le remordería las tripas por dentro y me acuerdo que se subió Jimeno... Y los que conocíamos a Jimeno sabíamos que hablar Jimeno iba a causar impacto ¿no? Y me acuerdo de unas palabras textuales de Arsenio Jimeno que le dijo: “Compañero, esa tesis que estás defendiendo aquí ante la tribuna es una tesis fascista”. Bueno, en términos, de..., de..., de mucha imposición, de una carga eléctrica de razón y una influencia que tenía el compañero Jimeno... Eso lo recuerdo muy bien.

**E.: Ese momento, además, es el primero en el que se habla, por primera vez, de separación o de autonomía del sindicato respecto al partido.**

F.A.: Empieza, exactamente, se empieza. Y eso..., ese intento ya de ir cada uno por su camino, uno en el terreno sindical, una organización y otra en el terreno político, sobre todo para los que habíamos mamado durante muchos años el sindicalismo y... y la política del Partido Socialista en la clandestinidad, pues para nosotros, en principio, llegó a ser algo..., algo que no era fácil de asimilar. No nos..., no nos caía muy bien, no entendíamos muy bien, jolín, si somos una herramienta suplementaria una organización de la otra, qué va a suceder o por qué tenemos que andar por distinto camino. Aunque entendíamos que lo sindical y lo político, nosotros entendíamos siempre que una organización anduvo de mano de la otra.

**E.: Era algo que costaba todavía.**

F.A.: Ahí estaba esa famosa frase de que Arsenio Jimeno en algún cursillo sindical, alguna vez dijo “somos una organización sindical y otra política, pero esas organizaciones son tan necesarias una a la otra que tenemos que caminar de la mano”. Una sin la otra no funcionó nunca. Eso lo recuerdo perfectamente. Había esa cosa de que nosotros no acabamos de entender, siendo tan necesaria una y otra organización por qué había que...

**E.: Y respecto al otro gran logro del congreso que fue la elección de un secretario general, Nicolás Redondo, ¿qué opinaban ustedes? ¿Estaba ya clara la figura de Nicolás Redondo como líder indiscutible?**

F.A.: Sí, porque eso sí lo teníamos claro tanto a escala sindical como política. Sabíamos que donde estaba la lucha, de verdad, de verdad, era en el interior de España. Y ya en esos años sabíamos perfectamente que nuestras organizaciones y los hombres que tenían que representar tanto a la UGT como al partido tenían que estar dentro de España y afrontar los problemas dentro de España. Eso, en esos años, ya sí lo teníamos, por lo menos nosotros, que era necesario.

**E.: Y a la vuelta a Holanda, ustedes continuaron con su trabajo como normalmente y ¿cómo repercutió la legalización que fue en el 77 de los sindicatos españoles?**

F.A.: Pues bueno, repercute entre nosotros pues con mucha..., con mucha alegría, porque nos damos cuenta de que por primera vez, después de 40 años, aunque eran en esos momentos todavía de muchísima dificultad, se había podido pues eso, tolerar, tolerar, porque no había otra forma, era lo que se hizo del congreso fue que nos toleraron que celebramos el congreso. Con..., con muchas tirones de cuerdas. Me acuerdo que en el seno del congreso..., del congreso en el local del Biarritz nos..., nos aconsejan, pues no sé si fue Nico o Felipe o quién fue, nos aconsejan que cuando saliéramos a la calle, por favor, no saliéramos en grupos grandes, nos aconsejan que cuando saliéramos a la calle no..., no..., nos..., si nos insultaban o cualquier cosa, que no picáramos el anzuelo de provocar..., porque estaban deseando de meternos mano y entonces los que no... “No vayáis a ser vosotros los que provoquéis porque nos van a meter mano al momento”. Eso me acuerdo perfectamente. Y me acuerdo de la..., de la notita que me pasa el compañero Moreno en la mesa, estando sentados en unas mesas grandes y me decía: “Francisco, si entra la policía a ver por dónde nos podemos escapar, porque hay policía hasta en los tejados”. Eso también me acuerdo.

**E.: Al resto de los congresos que se celebraron en España, ya en la legalidad ¿asistieron..., asistió usted personalmente?**

F.A.: Sí, asistí, seguí participando en congresos de UGT y del PSOE pues hasta después de que dimite Felipe, sí, después de Felipe y a la elección del compañero Almunia y todo eso. En esos congresos participo yo personalmente.

**E.: Por ejemplo, ¿al XXVIII Congreso del PSOE, donde hay una crisis muy importante que termina con la dimisión de la Ejecutiva por el asunto de la renuncia al marxismo? ¿Estuvo usted en el 79 en España?**

F.A.: En este congreso, cuando la famosa frase de Felipe que decía “Primero hay que ser socialistas y después marxistas”, sí, estuve en el congreso.

**E.: ¿Y qué opinión tiene de aquel congreso y, concretamente, de la renuncia al marxismo?**

F.A.: Pues bueno, hubo..., hubo, qué duda cabe, en el seno del congreso pues compañeros que les cayó aquello gordo y había otra serie de compañeros pues que pensaban que..., que..., que efectivamente las tesis marxistas no eran el libro que había que seguir a rajatabla en todas las cosas ¿no? Pero había pues el pro y el contra de esa decisión y, desde luego, el congreso, en su momento y después, se demostró pues que no teníamos tampoco una pieza de recambio capaz de sustituir a la persona que decía esas palabras. Eso se demostró claramente ¿no?

**E.: O sea, que usted piensa que se terminó aceptando la renuncia al marxismo por..., a cambio del liderazgo de Felipe González ¿no? ¿Eso es lo que más o menos me quiere decir?**

F.A.: No, yo pienso..., ésta es mi opinión personal, yo pienso que la renuncia famosa del marxismo Felipe ha tenido como ser humano sus cualidades y sus defectos, yo soy de los que digo que ha tenido más cualidades que defectos..., yo pienso que Felipe, como persona, se dio cuenta que en nuestro país, con tesis semejantes a las tesis marxistas no teníamos posiblemente, a lo mejor, un futuro, que había..., que había que, a lo mejor, echarle algún agua al vino y había que procurar que nuestro país se modernizara, nuestro país se..., se... Bueno y, sobre todo, ir barajando las cuerdas, los..., los..., los pilares todavía, aunque se tambaleaban, del fascismo estaban ahí dentro de nuestro país y eso había que cuidarlo con mucho. Y pienso que Felipe se dio cuenta de eso y empezó a entender que posiblemente, pues teníamos la otra famosa, cuando la NATO, sí, la NATO, no. O la OTAN. OTAN, sí, primero y después no. Pienso que quizá sería pues alguna ligereza de decir hacer una manifestación en un momento inoportuno y no darte cuenta que después, para..., para esa modernización y para ciertas cosas pues había que tragar otras. Pero yo creo que él se dio cuenta claramente de que ciertas cosas eran imprescindibles.

**E.: ¿Usted desde qué fecha...? Tengo entendido que usted ha participado en los Consejos de la Emigración y en el órgano anterior que había, que ¿se llamaba?**

F.A.: Bueno, en el consulado de Ámsterdam primero existieron las Juntas Consulares durante, si la memoria no me falla, posiblemente 6, 7 años. Y después ya, de los años 82... Esto de las juntas consulares era algo en el periodo, primeros años de democratización, en la época Suárez, diría, pues se inventa alguien eso, las Juntas Consulares que era una comisión de..., una representación de españoles, de lo que había de centros españoles y de organizaciones españoles en Holanda que intentaban pues de llevar hacia el cónsul una serie de problemas de los emigrantes y intentaban pues de exigir para estas organizaciones un tipo de ayuda para que se pudiera medio hacer cuatro cosas. Y ahí estuve creo que fueron 6 ó 7 años en las juntas, participando en las

juntas Consulares. Después, el Partido Socialista hace..., sobre un reglamento de estatutos y normas, establece lo que son los Consejos de Residentes, que eso ya era algo más, más serio, más..., bien enfocado ya sobre una forma de funcionamiento y de elección y otra forma de repartir un cierto..., unos ciertos subsidios de ayuda. Y ahí también participo hasta los años noventa y noventa y seis creo, más o menos, donde yo ya no podía tirar con tanto trabajo a escala de las organizaciones, de la Casa del Pueblo, UGT y partido y todo eso. Y entonces decido de..., en el año 96, creo que fue de hacer..., buscar alguien que me sustituyera en ese trabajo. Y a partir de ahí ya no tengo más, pero esos 6 ó 7 años también de Juntas..., de Consejos de Residentes Españoles, también hay una actividad muy...

**E.: Por ejemplo, actividades concretas que se desarrollaran.**

F.A.: Bueno, pues el consejo de residentes escolares en el país tenía como mandato, pues, bueno, era hacer una especie de puente entre la administración consular y los..., y las organizaciones de españoles o los centros de españoles en el país y ahí estaba entre medias, como es lógico la Casa del Pueblo, el Círculo Cultural Julián Besteiro, que ya he contado antes como eso funcionaba, bueno, y la misión nuestra era pues ir visitando a los diferentes lugares geográficamente de Holanda, los diferentes centros españoles e ir recabando los problemas que bullían en los ciertos lugares y que intentando de trasladarlos a los..., a la Administración consular española. Y luego el reparto de los presupuestos que..., que solían venir de España en forma de equis millones de pesetas y eso tenía que ser repartido después pues en proporción al..., al número de socios que había en un centro español, al número de actividades que se desarrollaba, sobre todo, a la... Mi misión y yo hacía mucho hincapié..., a mí el número de personas me dice poco, a mí me dice mucho el tipo y la cantidad, qué tipo de actividad desarrolla un centro en el terreno social, cultural, etcétera, eso lo miraba yo y hacía mucho hincapié de introducirlo o influirlo en lo demás.

**E.: Y mientras continuaba su actividad en la Casa del Pueblo ¿con qué tipo de acciones?**

F.A.: Bueno, pues, creo que en algún momento ayer decía que hubo un momento que la Casa del Pueblo tuvo una actividad muy..., muy amplia en todo lo que había de cambio en materia social, laboral. Desde los sindicatos holandeses se..., se hacía en la Casa del Pueblo, como información en charlas informativas y conferencias, etcétera, para informar a los trabajadores españoles de Veenendaal y alrededores, en nuestros actos que invitábamos. Dábamos conferencias, las charlas informativas y, sobre todo, hubo otra parte... Esa era la parte de..., de..., de dedicación de información de los cambios de la sociedad holandesa en materia laboral, social, etcétera. Y luego otra parte había por ahí un documento donde en una serie de 8 ó 10 puntos, decíamos: “consejos prácticos a la hora de un despido improcedente, etcétera”. Eso era..., porque dabas como consejos a la gente. Si esto te sucede, actúa así o actúa “asao” ¿No? Una especie de consejos. Y luego estaba la otra parte. Nosotros en el momento que vienen los primeros años de democratización en nuestro país, hombre, con nuestros errores y nuestros aciertos, en un país hubo un tiempo que, en unos años, hubo una transformación enorme tanto sindical como política, y todo eso también se iba dando paso a paso de forma, conforme las cosas iban sucediendo, siempre adaptándonos al tipo de charla informativa, al tipo de conferencia para que la gente estuviera..., tuviera información de persona a persona y de una organización seria como la nuestra de cómo

sucedían los cambios en materia social y laboral o política en nuestro país. Hicimos una labor, aparte de la labor escolar, aparte de la labor de clases de adultos, aparte de que pusieramos en marcha el consejo escolar y la escuela y las actividades de la escuela. Todo eso era un trabajo que se hizo desde y con compañeros de la Casa del Pueblo.

**E.: Y actividades culturales también he visto que eran importantes en la programación de la Casa del Pueblo.**

F.A.: Exactamente, había..., había obras de teatro, hubo cine. Entre esa..., esa información que hablo pues se hacían esas actividades que eran actividades culturales, si quieres, y recreativas porque la gente también necesitaba unos momentos de..., de expansión. Siempre procurando llevar en forma de teatro, se hizo teatro también para los chiquillos, con el maestro de escuela. Pero las obras de teatro que se hicieron, pues has visto por ahí, por ejemplo, las *Bodas de sangre* de García Lorca, *Carmíña*. Es eso, algo..., algo que es la cultura muy..., muy enraizada de nuestro pueblo.

**E.: ¿Hasta que fecha ha funcionado la Casa del Pueblo de Veenendaal? Bueno, si es que no funciona todavía, no lo sé.**

F.A.: La Casa del Pueblo todavía hoy a..., veinti..., ¿qué es de..., de..., de diciem..., de enero? 4 de febrero, a fecha de 4 de febrero de 2010 todavía sigue abierta desde la fecha de 3 de marzo del 73. La realidad es que la Casa del Pueblo dejó de hacer este tipo de trabajo pues..., después del 25 aniversario todavía 4 ó 5 años se siguió haciendo cosas y después la cosa ha ido a menos, a menos y hoy solamente pues está abierta. Pues bueno, pues van allí unas pocas de familias pues a pasar el fin de semana un rato, a tomarse un café o una cerveza, a jugarse una partida de cartas y a charlar de las cosas personales.

**E.: Porque la sección del PSOE y de la UGT de Veenendaal ¿continúa trabajando o se clausuró en algún momento?**

F.A.: La sección de Veenendaal en el momento que yo vengo en..., tanto la del partido como la de UGT, en el momento que yo regreso definitivamente a España deja de funcionar como sección tanto sindical como política. Lo único que queda todavía, como digo, abierto es la Casa del Pueblo.

**E.: Es la Casa del Pueblo. O sea, que la sección y la agrupación ya no.**

F.A.: No funcionan, se dejó de funcionar. Exactamente.

**E.: Antes había habido un proceso de fusión con la Federación de Dinamarca ¿verdad?, de la sección holandesa y Dinamarca.**

F.A.: No, hay momentos dados que las agrupaciones del exterior se tienen que empezar a reagrupar, inclusive hasta por países. Y hubo un intento pues de Inglaterra, Dinamarca y Holanda, que se hiciera una..., una..., una Federación, porque, claro, Dinamarca había una sección, creo, y Dinamarca creo que otra, y entonces se decidió en algún momento de que, del partido hablo, de que esas..., esas agrupaciones se adhirieran a Holanda que todavía mayoritariamente había 6 ó 7 agrupaciones locales del partido y de UGT.

**E.: ¿Funcionó? ¿Eso dio resultado?**

F.A.: Sí, hubo un tiempo que funcionó bastante. Había..., en las diferentes agrupaciones locales hubo un momento que..., tuvimos agrupaciones locales en Veenendaal, en Utrecht, en [¿Englo?], Rotterdam, Ámsterdam, Maastricht, Eindhoven y Beverwijk. Creo que son... He numerado 8 ¿no? Creo que había ocho agrupaciones locales que era lo que..., ésa era la composición de la agrupación..., del comité territorial de Holanda.

**E.: Durante todo ese tiempo, del 77 hasta que usted vuelve a España ¿cómo evoluciona la presencia de la emigración española allí, en Holanda?**

F.A.: Evoluciona de más a menos ¿Por qué de más a menos? Hay algo que no lo he mencionado, quizá lo menciono hoy por primera vez. Aunque muchas veces se decía que durante el periodo socialista no se hizo nunca nada por la emigración o desde la UGT, eso no era verdad porque la verdad es que hubo un periodo de tiempo que existió, durante unos años la ayuda a la reemigración, es decir, era una norma que existía, que un emigrante que retornaba definitivamente a su país, si había cotizado antes de salir de España, en los años sesenta, si había cotizado antes a la seguridad social, podría cobrar dos años de desempleo y si no había cotizado nada podía pagar..., podía cobrar 18 meses de desempleos. Por lo menos cuando... Eso estuvo funcionando desde muchísimos años hasta el año, no sé si es el 96, 98 del famoso..., la famosa huelga..., el famoso decretazo de Aznar. Y el Gobierno de Aznar, una de las cosas que intentó quitar, otras no las pudo quitar, pero ésa sí, fue la..., la..., la ley de regreso o reemigración definitivo al país. Eso se perdió. Y ¿qué quiero decir con esto? Pues que durante el periodo de años que eso estuvo vigente, hubo muchos miles de trabajadores de toda Europa, no solamente de Holanda, porque nosotros teníamos conexiones tanto con Bruselas como con Alemania y Francia, y sabíamos..., inclusive con los países nórdicos, quizá de los países nórdicos menos, pero teníamos mucha información de que había mucha gente, o hubo muchos emigrantes, muchas familias que regresaron definitivamente gracias a esa ley de reemigración que tenía esa..., hombre, no era una cosa para toda la vida, porque eso te duraba 18 ó 24 meses, según qué casos, si habías cotizado o no habías cotizado. Pero eso valió para que muchísimas familias, muchísimos miles de familias españolas iban regresando definitivamente y, en ese periodo de tiempo, pues tuvieron acceso a buscarse un trabajo y algunos aceptaron. Creo que..., que algunos de los que regresaron aceptaron más que los que nos quedamos en Holanda o en otros países de Europa.

**E.: Sus hijos estudiaron en Holanda alguna carrera ¿me ha comentado?**

F.A.: Sí, tengo dos hijos. El mayor tiene diploma universitario. Estudió idiomas y economía, está diplomado, está trabajando en una empresa de bastante envergadura. El menor no hizo estudios de universidad, pero sí se preparó en unas escuelas de formaciones que ojalá algún día en España pudiéramos intentar de tener ese tipo de..., de escuelas. Son escuelas gigantonas donde hay una cantidad de ramos..., ramos diferentes para..., para preparar o donde se pueden preparar los jóvenes que, por las razones equis, no tienen acceso a los estudios universitarios equis y entonces se preparan en el ramo de la industria, de diferentes ramas y se preparan muy bien. Y este hijo mío pues se preparó..., empezó con la electrónica y hoy, no sé, te puedo decir que aunque no tiene su diploma de universidad pues tiene..., tiene sus escritos que lo avalan

de..., de ingeniero informático. En materia de ordenadores, lo que no está escrito. Y sigue, porque eso le pasa, lo que yo..., pienso yo que a la electrónica le pasa lo que a la carrera médica, siempre..., no paran de ir cambiando y entonces él tiene que ir adaptándose a esos cambios. De hecho, cada..., viaja mucho de Ámsterdam a Dinamarca, la empresa donde trabaja en Ámsterdam parece ser que..., que procede de..., de..., de los daneses y él, con mucha frecuencia va a Dinamarca pues a irse preparando de las cosas que van modernizando o saliendo nuevas.

**E.: Cuando el PSOE gana las elecciones en 1982 ¿qué se vive allí en Holanda y particularmente entre la gente que usted frecuenta, entre los compañeros socialistas?**

F.A.: Se vive una..., una inmensa alegría, una inmensa ilusión, unas ganas de cambio muy grandes. Nos coge el año..., octubre del 82, que son las elecciones donde ganamos las primeras elecciones, ocurre con una actividad del pueblo donde hemos estado ubicados, de 70.000 habitantes, ocurre una actividad que se hace desde el ayuntamiento para las minorías. Ahí está la Casa del Pueblo, ahí está la UGT y el partido, pues en periodo de campaña porque hay un momento dado que un concejal del ayuntamiento me dice esto que tiene..., hicimos una especie de stand. ¿Se llama un stand? Pues donde teníamos nuestros carteles, nuestra propaganda. Hicimos algo llamativo en materia de las tapitas españolas nuestras y se acercó un concejal del ayuntamiento y me dice: “Esto que tienen ustedes aquí, esto es propaganda”. Y digo: “Pues mire usted, la verdad es que estamos en campaña y...”. No le podía negar porque el tenderete nuestro era pura propaganda todo y teníamos una ilusión. Y bueno, celebramos, celebramos, cómo no, el resultado de las elecciones pues con una gran satisfacción y alegría y eso nos causó bastante satisfacción ese cambio.

**E.: ¿Y qué iban pensando de la evolución del Gobierno socialista?**

F.A.: Éramos conscientes, sobre todo, el proceso de reindustrialización o acomodación...

**E.: Reconversión industrial.**

F.A.: O reconversión, ésa es la palabra exacta, aunque tengo que buscar en... Hay palabras en holandés que me acuerdo y no en español. Pero cuando se hizo esa reconversión industrial, pues, qué duda cabe que aquello nos costó, tanto al sindicato como al partido, nos costó dolores de cabeza. Pero con esos dolores de cabeza del momento, que todos entendíamos, unos razonábamos mejor y otros peor, no hemos dejado después de razonar también: “Bueno, es que esto hacía falta en nuestro país”. Quizás, de ahí venga un poco esa explicación que he intentado de dar hace un rato cuando hay que..., hay que ser primero socialistas y después marxistas, o algo así, que decía Felipe. Yo creo que él se dio cuenta de que había cosas..., había cosas que había que hacer. La modernización de un país no se hace con simples palabras, es que hay cosas que hay que cambiarlas. Y hay cosas que se tienen que cambiar que son muy dolorosas, como esta que se nos viene encima de la..., de la..., de la pensión de vejez. Que, por cierto, no es quizás una..., una invención que se haya sacado el presidente del Gobierno, Zapatero. Porque yo, que he estado tantísimos años en Holanda, que he estado 44 años en Holanda, en los últimos años se ha hablado bastante de ese cambio que ahora Zapatero ha propuesto, que no es una medida definitiva, sino que ha

propuesto discutir, en Holanda se ha hablado de alargar el proceso, de..., de los años laborales para la pensión. Alemania, parece ser que ya lo tiene y hablo de cosas de la actualidad. Entonces, cuando te das cuenta de que hace falta un cambio, hay cosas que no gustan, que no las puedes entender bien. Que, si quieres, las rechazas con un enorme valor de..., de argumentos y de cosas. Pero que el tiempo pasa y después te da o te quita la razón.

**E.: Y respecto a la huelga general del 88, que prácticamente supuso una división, ahora sí, real, entre el Partido Socialista y la UGT.**

F.A.: Pues bueno, no se puede negar que en esos momentos entendiéramos bien, bien que hubiera que crearle una huelga general al partido hermano de una organización. Creemos..., creemos que nosotros también, como sindicato, teníamos que dejar demostrado que no somos una polea de..., de transmisión, tipo..., tipo CC.OO. o Partido Comunista, tal... No, no, nosotros somos un sindicato responsable y entendimos, en un momento dado, pues quizás, que con todo el dolor de corazón que eso causa, había que decir “Hasta aquí hemos llegado. Ya..., ya está bien ¿no?”. Había compañeros que lo razonaban peor, otros peor, pero la verdad es que..., que entendíamos también que el limón lo puedes estrujar, pero hay un momento que ya no tiene más zumo ¿eh? O..., o..., o lo matas, y a eso no estábamos dispuestos.

**E.: Bueno, pues, para ir terminando, me gustaría preguntarle o pedirle una valoración de la actuación de la UGT y de los sindicatos holandeses con la emigración durante todo el tiempo que ha estado usted fuera de España.**

F.A.: Me parece una..., una actuación positiva, hasta el extremo de que nos dimos cuenta de que las palabras de una organización obrera, sindical, obrera en un país de Europa, las palabras de solidaridad o de ayuda no simplemente eran simples palabras. Había unos hechos que lo demostraban muy claros. Sabemos, no sé si ayer lo comentaba, que la unión, la NVV, que es la organización sindical holandesa, hermana a la organización sindical UGT española, cuando empieza nuestro país a democratizarse, como económicamente nuestra organización, la UGT, no estaba para..., para grandes cosas porque no había medios y necesitábamos muchas cosas para funcionar, una de las donaciones que yo personalmente considero que esa es la más grandes, pues es la compra, la compra de un edificio que valió creo que son unos 25 millones de pesetas de aquella y la compra del mobiliario de todo ese edificio para que la UGT pudiera en Córdoba funcionar como una organización sindical, aparte de otras muchas ayudas. Menciono esta porque..., para..., para que la gente podamos entender, porque dicen: “No, esto de la solidaridad, esto de la ayuda son palabras vacías”. No, nos dimos cuenta de que las organizaciones sindicales y políticas de países de Europa como Holanda tienen..., con hechos concretos, tienen momentos en los que han demostrado ser sus palabras de solidaridad hechos en la práctica.

**E.: ¿Cuándo volvió usted a España?**

F.A.: Volvemos a España definitivamente, concretamente, el día 5 de enero de 2006. Es decir, desde noviembre del 62, yo he venido cada año a España de vacaciones. A mí, mis raíces, mis raíces de..., de..., de español y, sobre todo, mis raíces de la tierra donde nací, de Andalucía, donde estoy ubicado, los 44 años de emigración de Holanda, me han servido para muchas cosas, pero no me han arrancado ni un ápice de mis principios



ideológicos y sindicales y de mi..., de mis raíces españolas y andaluzas. Me siento muy orgulloso.

**E.: Debió ser también una decisión difícil de tomar ¿no?, volver a España, dejar los hijos allí.**

F.A.: Sobre todo, porque me tuve que dejar atrás mi nieto y mis dos hijos. Pero me quedaba la satisfacción de saber que me dejaba a dos tíos adultos, con una formación bien..., bien..., con buena cimentación, capaces de defenderse en la sociedad española sin ningún problema en absoluto y donde mi mayor me dijo un día: “Papá, tú no te preocupes de nosotros que en esta sociedad yo no voy a pasar hambre más nunca”. Y yo sabía que era verdad. Eso me ha servido de satisfacción tanto a su madre como a mí y diría que no es una cosa que se haya conseguido personalmente..., mía, de mí hacia mis hijos. Es el caso de muchísimos compañeros nuestros. Tuvimos buenos consejos en su momento para poder procurar la integración en el ambiente escolar de nuestros hijos, como emigrantes, en la escuela holandesa, de darles una educación cien por cien en holandés, para que cuando terminaran sus estudios, a la hora de hacer un examen fueran en igualdad de condiciones con los niños holandeses. Eso dio muy buen resultado, aunque en principio había españoles que no entendían. Se quería un sistema de educación, para de la..., de la escuela holandesa para la española y nosotros adoptamos integración total en la escuela holandesa y fuera de la escuela holandesa unas clases suplementarias en..., en español, de forma tal que nuestros hijos pudieron seguir expresándose perfectamente en lo..., en lo español. Vamos que, que dominaran nuestro..., nuestro idioma. Y eso se consiguió y bastante bien.

**E.: Pues para terminar ya definitivamente, me gustaría preguntarle si cree usted que los sindicatos actualmente están trabajando en materia de migraciones aquí en España, en inmigración, a la misma altura que lo hicieron los sindicatos europeos con los sindicatos españoles, por ejemplo.**

F.A.: Bueno, para serte sincero, yo últimamente no tengo mucho contacto en la forma de trabajo que nuestra organización sindical viene realizando o está realizando en estos años de..., de inmigración de otros países hacia España. No tengo más que son las noticias desde la televisión, los medios de información. De todas formas, yo pienso que nuestras organizaciones haría bien..., harían bien, a la hora de organizar cosas para la inmigración, de..., de aconsejarse, de aprender de cómo..., de cómo un país como Holanda llegó a organizar las cosas de emigración, qué se hizo en unos años para que aquello funcionara bien, bien. Después también cometieron sus errores, pero yo creo que nuestro país no estaría de sobra o mal que se..., se tratara de informarse de cómo Holanda en algún periodo de esos años 60, 70, cómo se organizó la emigración española u otras ramas de otras nacionalidades en el seno de Holanda. Después ha cometido Holanda sus fallos, porque las demás nacionalidades que han ido a Holanda, como la..., como los italianos y los españoles fuimos a Holanda a dar el callo y a trabajar y a producir y la cosa salió bien, luego después han venido otras nacionalidades que con el tema de la religiones, etcétera, pues ahí..., ahí han cometido fallos.

**E.: Muy bien, pues, si no tiene nada más que quiera usted contarme, personalmente...**

F.A.: Te doy las gracias por haber venido, por haberme hecho esta entrevista, quizá había una necesidad también por mi parte de poder hablar de estos temas, aunque no soy una persona que tenga una formación profunda para hablar de ellos, lo que sí tengo es un conocimiento muy íntimo de toda..., de toda esa trayectoria, de periodo de historia de..., de la emigración española en Holanda, no soy el único que conoce, naturalmente, los temas, pero sí estaba en perfectas condiciones de hablar de los temas aunque, a lo mejor, otra persona lo hubiera hecho en un vocabulario un poco distinto al mío. Pero yo siempre he dicho, yo cuando me expreso, la gente me entiende, pienso, con mis defectos y cualidades.

**E.: Pues muchas gracias, Francisco. Terminamos aquí la entrevista.**

F.A.: Muchas gracias a ti.